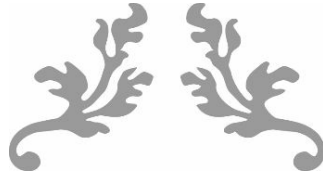




JORGE BORGES

COMO ANIMALES

SEXO SALVAJE INESPERADO Y PASIÓN VERDADERA



COMO ANIMALES

Sexo Salvaje Inesperado y Pasión Verdadera



Por **Jorge Borges**

© Jorge Borges 2019.

Todos los derechos reservados.

Publicado en España por Jorge Borges.

Primera Edición.

Dedicado a Carmen, Alberto, Nacho, Daniel y René

Capítulo 1

El paraíso en el a tierra

La casa en la montaña era algo inimaginable hasta que quienes la visitaban se daban cuenta de que sí existía y daba fe de cada uno de los maravillosos e incontables comentarios que hacían sobre ella.

Pertenecía a Rafael Clark, un conocido cineasta de la ciudad, que, si bien había cosechado muchos éxitos en sus años anteriores, ahora estaba pasando por una etapa muy difícil en su carrera, Rafael tuvo un pequeño declive cuando su última película resultó ser un completo desastre y recaudó en los cines mucho menos de lo que se imaginaban y a pesar de que era la primera vez que él tenía una baja de esa manera, las críticas fueron demasiado destructivas.

Revisó mil veces cada una de las cosas que pusieron salir mal y trató de convencer a todos de que no era lo que estaban pensando, de que las cosas no eran como las estaban viendo, pero, en ese mundo se debe ir con mucho cuidado para evitar tropezar, así como suben hasta lo más alto, caen de la misma forma.

Ya nadie creía en el pulso de Rafael que siempre estuvo en la palestra del cine, pero, la verdad es que en ese mundo un solo error vale más que todos los años de éxitos, algo que es completamente irónico, puesto a que había tenido una carrera muy exitosa y llena de cosas buenas para él y quienes lo había acompañado en sus películas.

Las cosas iban más allá de todo eso, pues desde que estuvo en su última entrevista en televisión ya más de un año atrás, los directores, productoras y cadenas cinematográficas lo había ignorado de todas las maneras posibles. Nadie quería saber de él, pero, se sabía que por debajo de la mesa había un acuerdo para sacarlo del camino.

El plan era que todo lo que había hecho quedara en el olvido, que nunca más estuviera al frente de una película y que nadie más supiera de él como cineasta, era como aprovechar al máximo todo por lo que estaba pasando y evitar que tomara el mando de nuevo.

Lo miraban como un obstáculo, como si se tratara de un muro muy alto el cual no podían sobrepasar.

Y era algo más que lógico, cuando tuvo su momento, Rafael era el mejor

pagado y llegó a amasar una fortuna enorme con solo una saga de películas que lo llevaron al estrellato y el reconocimiento de todos, pero, es que eran sus ideas las que iban más allá de lo normal, era él quien hacía magia con cada una de sus películas y la gente lo adoraba.

Pero, se había convertido en una amenaza para los demás, incluso para las personas que trabajaban con él, quienes necesitaban billar más, hacerse ver mucho más en las revistas y entrevistas que eran abarcadas casi en su totalidad por Rafael.

Ahora estaba apartado de todo y aprovechó la situación para tratar de reencontrarse con él mismo y buscar nuevas ideas para salir al estrellato nuevamente. Por supuesto él no sabía nada de los planes de sus excompañeros.

Fue por eso que se decidió a construir una casa en las montañas de la región. Había una zona a donde él iba cuando era niño y estaba enamorado de los paisajes que ahí había. Recordaba que, en su época de adolescente, cuando comenzó a escribir de verdad, iba hasta allá para conseguir paz e inspiración, decía que había una musa merodeando por esos lados que le llenaba la mente de buenas ideas.

Todo el sitio estaba rodeado de naturaleza que era prácticamente virgen.

Así que su idea principal era volver a su lugar preferido y encontrarse con todo aquello que lo llenaba de inspiración, pero, las cosas se desviaron un poco en el transcurso, pero, esta vez en una casa sólida y construida especialmente para él con los planos que ya había acordado con un arquitecto muy amigo de él.

Mientras Rafael vivía de su periodo fuera del cine, trataba de disfrutarlo al máximo haciendo aquellas cosas que había sacrificado gracias a las noches enteras en un plató filmando películas, era algo de lo que no se arrepentía en lo absoluto, pero, a la vez fue un tiempo en que solo se dedicaba a trabajar sin ningún tipo de entretenimiento, algunos de los pocos amigos que le quedaban le aconsejaron darse un respiro para poder reordenar las ideas.

Claro que ese respiro debía ser bien alejado de todo lo que significaba ser cineasta, no debía tener nada que ver con su carrera, necesitaba alejarse todo lo posible y conseguir de nuevo esa inspiración, que llegaría en el momento exacto, justo cuando él menos lo esperara.

Pero, nada de eso era fácil, era como si le pidieran renunciar a toda su vida, era lo único que realmente sabía hacer con amor y con lo que se sentía completamente cómodo. El cine lo era todo para él.

Fue así como Rafael comenzó a buscar el mejor escape que conocía.

Siempre fue un hombre muy atractivo y llamaba la atención de todas las mujeres que rodeaban, para él era muy fácil estar con la chica que quisiera porque no se basaba solo su físico y su fama. Rafael iba mucho más allá siendo un gran conversador y era un animal en la cama, quien lo probaba jamás lo olvidaba. Todas las mujeres querían más de él.

Todas hablaban de él.

Pero, sus encuentros sexuales eran muy poco frecuentes y todo era gracias a su entrega con el trabajo, pero, ahora las cosas eran diferentes y estaba dispuesto a recuperar todas esas experiencias que quedaron esperando por él, aún era muy joven y estaba decidido a hacerlo sin dudas.

Sería un nuevo comienzo para él donde encontraría lo que tanto estaba deseando.

Empezó una noche justo después de regresar de las montañas donde había visto un gran avance en la construcción de su nueva casa. Estaba muy emocionado al respecto porque los arquitectos y constructores le habían dado la buena noticia de que todo estaría listo mucho antes de lo acordado. El único detalle que veía era lo largo del camino para llegar, pero, ese era el precio por tener el lugar exacto.

Rafael salió a un restaurante muy concurrido y al cual iba cualquier cantidad de mujeres solteras, era el sitio de moda y nadie se lo quería perder.

El ambiente era más que agradable, el lugar contaba con lujosas áreas para escoger y la música era en vivo y muy relajante, la banda tocaba una fusión de Jazz bastante interesante que de entrada le llamó la atención a Rafael, así que los escuchó atentamente mientras esperaba el whisky que había encargado.

Se sentía con suerte aquella noche y sabía que las cosas irían muy bien. Una de las cosas que lo había llevado al estrellato era su intuición y eso jamás le había fallado.

Pero, minutos más tarde recibió su bebida junto con una nota.

—La señorita del área VIP que está detrás de la barra le envía esto, señor Clark.

Un poco sorprendido, Rafael tomó el papel.

—Muchas gracias.

El mesonero se retiró después de asentir con la cabeza.

La mujer miraba desde lejos mientras levantaba su copa, Rafael hizo lo mismo y al verla sola se levantó y fue hasta donde ella estaba.

Ella era muy elegante y bella lo cual hacía más extraño el hecho de que estuviera ahí a solas, pero, cada quien vive su historia, nadie sabe lo que la

hizo ir hasta allá sin compañía. Realmente era algo que carecía de importancia.

— Me asombra haber recibido una nota de tan distinguida dama.

—No siempre una se consigue con cineastas de lujo en un restaurante.

—Encantado de su atención. Soy Rafael Clark.

—Lo sé. Rosaura Oviedo. ¿Me acompañas?

—Por su puesto.

La velada fue más que perfecta y Rafael sabía que de alguna manera con ella comenzaría una nueva etapa para él, una nueva manera de hacer las cosas.

La conversación se hizo muy interesante y ellos se miraban a los ojos de la misma manera, era un llamado de sus seres más internos. Ya el vino se había terminado y la música estaba de más, necesitaban ir a otro lugar donde pudieran estar mucho más solos.

Salieron directo a un hotel cercano que era perfecto para la ocasión y las cosas se dieron de la manera en que ambos lo necesitaban.

Los rumores de que el hombre era un Dios en la cama era más que ciertos y Rosaura quedó feliz de haber dado aquel paso, era lo que tanto necesitaba.

Por su parte, Rafael pudo volver a sus mejores años de conquistador, era como si recuperara el papel de protagonista en su vida. Se sintió muy bien al respecto a además hizo lo que estaba acostumbrado a hacer.

En la mañana despertó mucho más temprano, recogió sus cosas y entonces salió con cuidado para no hacer ruidos. Nunca había tenido en mente quedarse con la mujer, era la manera en que hacía las cosas y además no había interés en comenzar una relación esto se trataba de usar y desechar, por más duro que sonara.

Cuando iba bajando por el ascensor se metió las manos en los bolsillos y palpó algo extraño para él en ese momento. Era la nota que le había enviado Rosaura la noche anterior.

“Si estás interesado puedes pasar por aquí”

Él ni siquiera tuvo que leerla, pues la verdad actuó instintivamente.

Rafael sonrió, la arrugó y entonces la dejó en el basurero que estaba en la recepción del hotel. Pagó lo que se debía por la noche, explicó que la señorita seguía en la habitación y salió y buscar su coche.

La verdad es que se sentía bastante bien, era como si respirara de nuevo, seguía teniendo el toque y ahora nadie lo pararía, sería como un huracán al que nadie puede parar, solo necesitaba organizarse más.

Por los momentos tenía solo dos cosas en mente: la construcción de su

gran casa en las montañas y buscar y encontrar a todas las mujeres que necesitara, probar a todas y cada una de las que pudiera, era hora de tener tiempo para él mismo.

Noche tras noche se regocijaba con las chicas que llevaba bajo las sábanas, entraba a los hoteles más lujosos y compartía con ellas quizá una cena o un par de botellas algún excelente vino de la bodega de turno, las hacía sentir como nunca antes pudieron y además las dejaba a la mañana siguiente sin ningún tipo de culpa.

La mayoría de ellas querían mucho más de aquel hombre que las subía a las estrellas y terminaba por hacerlas viajar por un universo por el que jamás habían transitado y del cual no querían salir, era como tocar una parte del paraíso y tener que dejarlo ir solo porque esas eran las reglas.

Ellas lo veían partir porque no había otro tipo de oportunidad, ella sabía que después no volverían a tenerlo y la sensación se convertía en algo más que desgarradora, era como darle un dulce a un niño para después quitárselo.

Rafael vivía todo lo que se había perdido a causa del trabajo, estaba reviviendo todo lo que le había escapado, pero, ahora parecía una persona diferente.

Se dio cuenta que no había ni una sola mujer que lo rechazara, él solo tenía que señalarla con un dedo y solo eso bastaba para que cayeran en sus pies. El resto se lograba con una buena charla y con algo de caballerosidad, quizá un poco forzada, pero, que le resultaba completamente.

Los diálogos para todas era el mismo, para él no existía una mujer diferente y en su caso muy en particular las buscaba a todas para lo mismo, después de eso pasaría a la colección.

Normalmente las buscaba de un mismo estilo. Tenía un patrón bien definido del cual no se salía a excepción de una vez que cambió todos sus planes cuando salía de uno de los hoteles y terminó convenciendo a la chica de la recepción para que se acostara con él al salir de su turno que estaba por terminar, ella era muy diferente a todas, pero, tenía algo que le llamó la atención.

La voz se regó muy rápido por toda la ciudad y los alrededores, Rafael estaba arrasando con las damas solteras y ellas le daban muy buena publicidad a pesar de lo patán que terminaba siendo a la mañana siguiente. Algunas tenían la suerte de verlo antes de salir, pero, él las trataba como a un trapo sucio. El problema es que ellas decían que valía la pena, era mejor quedarse dormida y dejarlo ir.

Para las chicas era con una leyenda viviente y para otras era como un mito, pero, lo cierto es que estaba por las calles y no había un hombre más apuesto que él.

Nada lo detenía y eso lo llevó a pensar en algo más para la casa de las montañas, así que hizo que le construyeran un área especial, algo que no se llevaría mucho tiempo, pero, que quizá retrasaría un poco la construcción de todo. Pero, se había convertido en algo realmente importante para él.

Así se fueron dando las cosas y poco a poco el momento de estrenar su casa se acercaba y por supuesto lo haría por todo lo alto, daría una gran fiesta con los pocos amigos sinceros que le quedaban, esos que estaba seguro sentían una empatía total por él como lo hacía él.

Las invitaciones saldrían para ocho personas, no más. Tendrían todo lo necesario para pasarla bien para pasar la noche ahí, si así lo deseaban.

Rafael estaba dispuesto a dejar esa noche por fuera en lo que a sus aventuras se refería y compartir con todos aquellos pocos que realmente siempre estuvieron con él, era lo más importante para él, además tendría todo el tiempo disponible para llevar hasta allá a las chicas más interesantes y con las que quisiera pasar un momento diferente.

Todo estaba a punto de estar listo y la casa de las montañas sería algo fuera de lo normal, algo que los asistentes no creerían pues la combinación de la naturaleza con la arquitectura moderna que se plasmó en la estructura era algo fuera de serie.

Los días pasaron y entonces cuando solo faltaba un día para la fiesta una de sus amigas llamó para hacer una pregunta que parecía de lo más inocente, pero, que se convertiría en el cambio más grande de su vida desde ese mismo instante.

—Hola, Rafael. Quería saber, si no es mucha molestia, ¿cuál es la posibilidad de que mi prima asista a la reunión en tu casa?

Aunque la idea no le pareció al principio, algo le decía que aceptara. Al final siempre era divertido conocer a gente nueva y más cuando venían de las personas en las que confiaba plenamente, así que aceptó sin problemas, total, sólo sería una invitada más que no haría ningún cambio en nada.

O al menos eso pensaba.

Capítulo 2

Polos opuestos

Después de haber terminado la universidad, África estaba pasando por un momento en el cual nada se le daba de la manera en que lo planeó.

Sus planes eran conseguir un trabajo de inmediato y creía que se le haría fácil ya que había sido una estupenda estudiante y sobresalió por encima de todos, pero, en el ámbito laboral las cosas eran completamente diferentes, ella necesitaba experiencia y no la tenía, ahora era una joven de 24 años con los sueños rotos.

África era de las mejores actrices del país, pero, no había tenido la suerte de ser contratada, al menos, para una obra de teatro local donde pudiera dar a conocer sus cualidades. Tanto sus maestros como compañeros sabían lo talentosa que era, pero, ese tipo de cosas no la ayudarían en nada.

Llegó a creer que realmente la actuación no era lo de ella y pensó algunas veces en renunciar y dejar todo a un lado, pero, algunas mañana se levantaban con ganas de intentarlo de nuevo y es que eso era lo que amaba, lo único que la movía realmente.

Durante toda su vida se había dedicado completamente a sus clases y nunca había estado ligada a los grupos populares en la ciudad y mucho menos entre los chicos, aunque todos en la universidad volteaban a verla a pesar de su vestimenta oscura y sus gustos musicales que realmente eran bastante extraño para los que no conocían del tema.

Era una chica gótica, usaba muchas cadenas con su vestimenta de cuero, accesorios de metal y tatuajes en uno de sus brazos y ambas piernas. De tez blanca y con el cabello más negro de toda la academia de artes.

Sí, ella llamaba a la atención de una u otra manera, pero, no tenía interés en nadie, además inspiraba un poco de miedo, algo que disfrutaba muy dentro de ella. La verdad es que África sólo estaba ahí para estudiar y aprender todo lo que podía.

Pero, por encima de su porte algo fuera de lo normal, era una chica con muy buenas proporciones. Grandes senos, gran trasero y un rostro muy hermoso acompañado de unos ojos azules espectaculares. La verdad es que sobresalía de esa forma también, solo que nadie se atrevía a buscarla.

Pero, esa era su manera de ser y después de estar tanto tiempo sin trabajo

pensó que una de las razones por la que no la tomaban en cuenta era por su personalidad, por la forma en la que vestía y por sus tatuajes, algo que le parecía completamente fuera de lugar ya que el maquillaje hacía maravillas, entonces eso era algo que realmente no la preocupaba.

Una noche intentó algo diferente, pero, la verdad solo lo hacía para tratar de encajar y poder obtener oportunidades, así que dejó toda la ropa negra dentro del armario y saldría con algo más casual.

Al día siguiente cuando se puso frente al espejo parecía una nueva África, alguien que era más aceptado a nivel social y que ahora atraería mejores miradas. Ella no se sentía completamente a gusto, pero, la verdad es que se miró de una manera diferente y se sintió bien de ver ese cambio en ella, algo que no hacía desde que tenía quince años.

Su sonrisa era cautivadora y ahora con el cabello recogido y esos tonos más claros en su ropa, las cosas serían diferentes, ella lo intentaría de esa manera, era solo una prueba.

Salió dispuesta a todo y las respuestas favorables llegaron mucho antes de lo que ella creía.

Una productora estaba en la búsqueda de una chica jovial con un aspecto diferente y algo rebelde, un papel que era justo para ella, pero, lo irónico es que consiguió esa audición con esa nueva vestimenta y cuando llegó debía ponerse una chaqueta de cuero y un pantalón de mezclilla rasgado, algo que le causó mucha risa.

Pero, de esa manera salió al escenario y dio lo mejor de sí.

África se había aprendido casi todo el libreto de memoria, algo que sorprendió muchísimo a quienes tenían la responsabilidad de escoger a los actores que interpretarían la obra, pues no era nada fácil las líneas que tenía que hacer la actriz.

Pero, así era África la mejor en lo que hacía, solo necesitaba la oportunidad de demostrarlo.

Nadie dudó cuando la vieron sobre las tablas. Interpretó su papel de una manera bastante natural, era algo innato en ella, algo que le brotaba por los poros, no hubo ningún tipo de dudas de que ella era la indicada para esa obra, no sería la protagonista, pero, tendría un papel bastante importante.

—Muy bien, África. Nos contenta que hayas venido a la audición.

—Gracias por la oportunidad.

—La verdad es que nos sorprendiste mucho a todos y queremos que realmente hagas el papel. Era la indicada y lo que siempre habíamos buscado.

No entiendo como no sabíamos de ti, eres una actriz excepcional.

Los ojos de África se abrieron tanto como era posible, ella no podía creer lo que estaba escuchando y su sonrisa salió de la manera más espontánea del mundo.

—¡Vaya! ¡Qué gran noticia!

Por fin se le habían dado las cosas y no sabía si darle el crédito a la nueva vestimenta o a la suerte, pero, lo cierto es que, a pesar de ser una obra pequeña, era una experiencia adquirida. Además, le parecía una trama muy buena y todos los actores eran muy profesionales.

La chica seguía frente a todos los encargados de la obra y se sentía feliz de que todo saliera de la mejor manera, Ellos seguían hablando.

—Necesitamos que estés en todos los ensayos a partir de ahora ya que tenemos planeado hacer la primera función dentro de 22 días, así que necesitamos un gran esfuerzo de tu parte.

—Lo lograré. No se preocupen. Vendré a cada ensayo que esté programado.

—Perfecto. Ahora quisiera que pasara por la oficina para discutir lo relacionado a tu contrato.

Ella ni siquiera había pensado en un contrato. No había pensado en que le pagarían por todo eso, era como algo extra para ella, la verdad es que, si le pidieran hacerlo gratis, lo haría. Era solo la experiencia lo que le importaba de verdad.

Pasaron a una pequeña oficina he hicieron todo el papeleo.

Inicialmente serían doce presentaciones en la ciudad y depende de cómo se moviera la obra, se expandiría más lejos. El contrato era más que perfecto para ella y ahora tendría su propio dinero que quizá le alcanzaría para la renta, comida y algunas pocas cosas, pero, al fin alcanzaría su independencia y dejaría de ser una carga para su familia.

Las cosas comenzaban a enderezarse.

África pensaba en que por fin el pájaro dejaría el nido, pues a pesar de que siempre buscó trabajos de medio tiempo terminaba dejándolos ya que estaba completamente concentrada en la actuación. Su padre la ayudaba con lo que podía, pero, no era mucho la verdad.

En su familia nadie había estado de acuerdo con su carrera, pero, tampoco se lo prohibieron. Ella tenía la deuda con ellos de demostrarles que realmente sí había valido la pena, ahora solo era cuestión de tiempo.

Los ensayos con la obra eran increíbles y se topó con grandes actores y

actrices que tenían mucha más experiencia que ella y de quienes aprendía muchísimo día a día, ensayo tras ensayo.

El trabajo de África era magnífico, demasiado bueno y en ocasiones terminaba dejando a la protagonista por fuera, su manera de actuar era única. Todos sabían que sus días en la oscuridad dejarían de existir cuando saliera a mostrarle al mundo lo que podía hacer.

Ella se sentía motivada y con ganas de hacer más. Se sentía como una libre en el bosque, podía sentir la libertad que todo eso que estaba viviendo le regalaba.

Las semanas pasaron con unos ensayos muy exitosos y con todos seguros de lo que iban hacer. Estaban a un día de la primera presentación de la obra y todos fueron a casa temprano para descansar y estar listos muy temprano.

África decidió caminar para tratar de despejar su mente desde el teatro hasta su casa, pero, no lo logró por completo. Estaba aterrada, algo que nunca le había pasado, pero, sentía mucha presión con todo eso.

En ese momento trataba de recordar sus líneas y no lo pudo hacer, cosa que la hizo perder el control por completo, África se aterró justamente al llegar a casa y notar que su mente no reaccionaba de ninguna manera. Pero, entonces sacudió la cabeza como tratando de sacar todos los malos pensamientos de ella, encendió la música en su cuarto y se fue a la ducha.

Lo mejor era dejar de pensar en la obra, estaba segura de que todo estaba en su mente, pero, lo mejor era dejar de pensar en todo eso y descansar todo lo que pudiera.

Al salir de la larga ducha se recostó en su cama y trató de dejar sus ideas en blanco era como apagar el cerebro y dejarlo descansar por completo.

Se concentró en la música. Sonaba algo de Cannibal Corpse y ella se dejó llevar por las letras y el sonido de los instrumentos. África viajó imaginando que estaba escuchándolos en vivo y fue así como durmió unas cuantas horas, además estaba bastante cansada y eso la ayudó a relajarse.

En la mañana despertó completamente despejada, el equipo de sonido seguía encendido, pero, la música había parado sola cuando el disco terminó de sonar. Tuvo dos segundos donde sólo pensó en que estaba despertando, pero, de pronto todas las alarmas entraron en su cabeza.

Había llegado el día que tanto había esperado.

Hizo todo lo que tenía que hacer en casa antes de salir y dejó sobre la mesa las entradas cortesía para sus padres, ese día no habría entrada para el público era solamente la inauguración de la obra y solo entraría invitados

exclusivos.

África sabía que dentro de esas personas quizá había alguien importante, así que tenía que hacerlo de la mejor manera.

Todos los últimos retoques fueron espectaculares y cuando la chica vio el escenario completamente ambientado a la obra, le parecía como un sueño hecho realidad.

Subió de nuevo tras bambalinas y el teatro comenzó a llenarse poco a poco, ella no fue capaz de salir a ver al público.

Seguía con un miedo muy extraño que la recorría completamente y tenía las dudas de no recordar sus líneas, pero había llegado la hora de la verdad y después de una breve introducción de aquellos encargados de la obra, se dio paso a la función.

África no salía sino hasta diez minutos después, pero, parecían estar pasando más rápido que la velocidad de la luz. De pronto ya le tocaba salir escenario.

Seguía temblando de pies a cabeza.

Los diálogos fluyeron fácilmente, todos los detalles salían muy naturales y las cosas parecían estar en orden. Cada uno de los actores estaban muy concentrados en lo que hacía, pero, sobre todo se estaban divirtiendo y esa fue la clave para África.

La chica comenzó a disfrutar de lo que estaba pasando y fue la mejor manera de llevar las cosas de buena manera, así el tiempo no parecía quedarse estancado y todo era más fácil para ella, un rato más tarde era casi imposible bajarla del escenario, ella podría estar haciendo eso durante toda la noche y más si así se lo pedían.

Los aplausos de pie de todos los presentes fue el mejor pago que pudieran tener, a muchos de los actores se le salieron las lágrimas y otros como África no lo podían creer, era impresionante ver alrededor de doscientas felices por lo que habían hecho.

Ella buscó entre el público a sus padres y observó cómo su madre se secaba el rostro, había estado llorando, por su parte, su padre tenía la cabeza en alto, orgulloso de su hija.

Después todos salieron a ver y conversar con sus familiares, quienes estaban muy felices y se sentían privilegiados de estar ahí.

Tanto África como el resto de sus compañeros sabían que ese era el inicio de todo, a partir de las siguientes noches sería en encuentro con el público en general, era ese el que lo iba a amar o a criticar duramente sin importarles

nada. Pero, por el momento era mejor disfrutar de esa noche.

Después de estar con sus familiares y allegados fueron detrás de escenario y tuvieron una larga charla con lo el director y los productores. Lo primero que hicieron fue felicitarlos, estaban contentos por la manera en que hicieron las cosas a pesar de los nervios de algunos, pero, dejaron sentado que eran unos grandes profesionales.

Más allá de eso les dieron unos cuantos consejos y los advirtieron de algunas otras cosas.

Al salir, un hombre de unos cuarenta años se le acercó a África y la llamó aparte.

Ella sintió un poco de desconfianza, pues era ya muy tarde y nadie quedaba en el teatro más que los actores y todos los relacionados con la obra.

—Hola, señorita. Quisiera hablar con usted un momento.

Ella miró a los lados, aun había algunos de sus compañeros cerca.

—Hola. Está bien, pero, que sea rápido. Me están esperando.

—Sí, claro. Soy Jonathan Adams y represento a una cadena cinematográfica.

El hombre le extendió la mano con una tarjeta y al ella ver el logo de la empresa se arrepintió de haberle hablado de esa manera segundos antes.

—¡Oh, vaya! Esto es una sorpresa para mí.

—Me encantaría que tuviéramos una pequeña reunión algo informal, pero, con carácter informativo, en algún momento que usted disponga, señorita...

—África. África Geller.

—Perfecto, África.

Ella miraba el nombre del hombre escrito con una fuente bastante elegante y el material de la tarjeta era bastante agradable al tacto. De seguro no era nada económico.

—Bueno, en estos días estaré algo ocupada con las obras, pero...

Ella pensaba la manera de reunirse con él en algún momento. Quizá esa era la oportunidad de su vida.

—... creo que el próximo viernes podríamos reunirnos al mediodía. Claro, si usted está disponible, si no, dígame y yo busco la manera.

—No, no. El próximo viernes está bien. Espere mi llamada para confirmar el lugar.

—Perfecto.

Entonces se estrecharon las manos y cada quien siguió su camino.

Ella no dejaba de mirar la tarjeta y estaba más que emocionada, ese día

había sido más que perfecto, pues todo había salido espectacularmente bien en la obra y además tenía esa gran oportunidad de hablar con un representante de una de las cadenas cinematográficas más grandes, algo que no podía dejar pasar por nada del mundo.

El único problema es que Jonathan Adams se convertiría en la peor pesadilla de África y ella no tenía oportunidad de evitarlo.

Por los momentos las cosas seguirían igual para todos y ella estaría concentrada en su obra y ahora en la reunión que tendría el viernes.

Capítulo 3

La casa de las montañas

Casi todos los invitados llegaron a la casa de las montañas y estaban impresionados con lo que vieron. Nunca había visto algo parecido en sus vidas.

Desde el momento en que la apreciaron por primera vez quedaron atónitos y no podían dejar de observar cada uno de los detalles que tenía la enorme casa que casi era una mansión con un aspecto muy moderno.

Lo primero que les llamó a la atención fue el enorme portón en la entrada con intercomunicadores y acceso a control remoto. Al entrar había un camino de piedras rodeado de un enorme y muy bien diseñado jardín con un tipo de césped muy especial y algunas plantas ornamentales a las orillas.

Un par de fuentes se mostraban de la tierra como si emergieran de la tierra, y la vista se perdía a ambos lados en un inmenso y frondoso bosque que parecía estar puesto por los mismos arquitectos.

Después de aparcar en un sencillo aparcadero, se notaba la hermosa fachada que combinaba la naturaleza con lo urbano de una manera sublime y muy acogedora. Las columnas principales eran de madera al igual que todo el suelo de la entrada. Había unas sillas muy bien hechas con una hamaca a cada lado y ventanales enormes con vidrios semitransparentes que daban un ambiente muy cálido.

Al entrar se encontraban con un salón enorme donde la madera seguía siendo protagonista, las paredes estaban adornadas de hermosos cuadros abstractos y una que otra piel de los animales cazados por Rafael y su padre cuando él era más joven. Al centro de todo, una chimenea se mostraba orgullosa. Construida con ladrillos, con un acabado espectacular y mucha leña dentro esperando para dar el calor necesario durante las frías noches.

Las cosas no terminaban ahí.

A la derecha podía verse la gran cocina donde los aparatos nuevos y modernos hacían un contraste genial junto con todo el tope de piedra, una alacena enorme, con un mesón en el medio para cocinar o quizá comer.

Del otro lado había una sala con televisor y unos sofás bajos donde provocaría estar para siempre. Lógicamente en ese lugar había una selección interesante de pósters de películas que él había hecho y algunas otras que eran

unos clásicos del cine. Por su puesto había un control de luces para hacerlas tan tenues como quisieran y dar el mejor ambiente de un cinema.

Después de pasar por ahí, venían las escaleras en forma de caracol que llevaban al segundo nivel. Arriba estaban las habitaciones. 11 en total, cinco de cada lado y otra, que era la principal por un pasillo a la izquierda. Cada una estaba equipada con todo lo necesario para pasar una noche agradable y además tenían vistas espectaculares hacia el bosque. Al final del pasillo había una especie de balcón con una mesa pequeña y cuatro sillas, ideal para desayunar o pasar una tarde relajada.

Al lado de ese balcón estaban las otras escaleras que bajaban directo la parte de atrás de la casa. Todas esas paredes eran de vidrio translúcido y podía verse a través de él parte de todo lo que era la terraza que realmente era la parte más importante de la casa, al menos para los invitados. Rafael tenía su lugar espacial.

Al salir lo primero que se veía era una piscina en forma de cacahuete, unas sillas y mesas con sombrillas. Más allá había un jacuzzi un poco más íntimo y al otro lado se podía ver un bar excelentemente diseñado y puesto muy cerca.

Había un área para asar carne con todos sus accesorios y además una zona para comer donde había una nevera y una cocina pequeña. Unos baños con ducha detrás de todo eso y todo. De ese mismo lado había un aro de baloncesto como dando una opción más para aquellos que le gustara el deporte.

Desde cualquier punto de la casa se podía ver el valle rodeado de inmensas montañas, las aves pasaban con frecuencia y algunas otras se posaban en árboles cercanos a catar durante todo el día, la brisa era muy pura y se respiraba de manera diferente ahí arriba. Había una interesante conexión con el medio ambiente a la que nadie se podía negar.

Al llegar ahí cualquier persona se desconectaba del mundo exterior, de hecho, una de las ventajas de esa zona, es que no tenía cobertura para móviles lo que hacía de la experiencia algo mucho mejor alejados de los smartphones y de todo eso que satura la mente de todos día a día.

Pero, esa era la idea principal para Rafael, poder tener de nuevo ese sitio al que iba cuando niño y conseguir su musa de nuevo, necesitaba hacerlo y volver a hacer películas que era lo que tanto quería. Claro, aprovechó para hacer algo muy bueno y tener un sitio para compartir con sus personas más allegadas.

La estructura de la casa era impresionante y todos los invitados estaban

felices de estar ahí, cada uno felicitaba a Rafael por lo que había logrado y esperaban que las visitas fueran más seguidas.

Después de un largo recorrido todos escogieron sus habitaciones, aunque eso más adelante no sería muy necesario.

Comenzaron a sacar todo para pasar un día genial, era muy temprano aún, pero, ya todos estaban metidos en la piscina, algunos asaban algo de carne y cada quien tenía su respectiva bebida en la mano, las cosas se pusieron bastante buenas después de una hora cuando estaba todo en ambiente.

Una selección de temas del pop y el rock de décadas pasadas sonaba sin parar en el reproductor que estaba destinado para eso, algunos cantaban y otros se movían al ritmo de la música, estaban pasándola de lo mejor y las cosas apenas comenzaban.

De manera cuidadosa y sin llamar mucho la atención, Rafael estaba viendo a una de sus compañeras. Daniela había trabajado con él durante mucho tiempo, fueron días y noche interminable en la edición de películas en las que ellos dos eran parte fundamental, pero, en ese momento vio algo diferente en ella.

Tenía casi un año que no la veía y la verdad es que había cambiado mucho y por supuesto nunca la había visto con un bañador, que, a pesar de ser muy reservado, mostraba mucho más que la ropa con la que normalmente la veía. Le llamó la atención el hecho de que no se había dado cuenta de lo bella que era, quizá el ambiente le ayudaba también.

Pero, si Rafael quería algo con ella, debía hacer las cosas poco a poco y con calma. Con Daniela todo sería diferente porque no la podría usar como al resto de las chicas, con ella tenía una amistad y muchos años de conocerse, no podría dejarla a un lado después de tirársela.

Ciertamente había pensado en dejar todo eso a un lado mientras pasaba tiempo con sus amigos y compañeros, pero, su frecuente actividad sexual hacía que ahora lo necesitara más que nunca, sin quererlo, siempre estaba al acecho y pendiente de buscar una nueva presa para hacerla suya.

Trató de calmarse un poco y la verdad es que no estaba muy convencido aún de echar adelante sus ganas de tener algo con Daniel, pero, en ese mismo instante las cosas cambiaron drásticamente.

La chica salió de la piscina en ese momento y él pudo ver su espectacular cuerpo, algo que le sorprendió muchísimo, pues la verdad no lo esperaba. Daniel tenía un trasero demasiado perfecto, pero, tenía que quedarse tranquilo, al menos hasta que tuviera la oportunidad de tener un momento a solas con ella

y si las cosas se daban podía hacer la excepción con ella. Quizá quedarse con una chica después de amanecer no sería tan mala idea, además ella estaría ahí por todo el fin de semana y ahora es que comenzaba.

Todos estaban pasando un buen rato y ya se veía como varios de los asistentes estaban congeniando entre ellos, la situación y el lugar se prestaba para todo eso, la verdad sería algo que se quedaría entre ellos, fuera lo que fuera que pasara.

El día fue cayendo y entre las montañas se podía ver un atardecer espectacular que no olvidarían nunca, algunos lo disfrutaban tranquilamente y otros hacían fotografías del momento. La verdad es que todo iba saliendo mejor de los planeado.

Entre las conversaciones salió algo que realmente se había olvidado por completo.

—¿Alguien sabe algo de Jessica?

—La verdad es que no. Ella nunca se comunicó con nosotros.

Rafael miró el reloj.

—Ella habló conmigo ayer y me dijo que vendría con una prima o algo así, pero, después de eso no sé qué pasó.

—El problema aquí es que no hay cómo comunicarnos con ella.

—Adentro hay un teléfono fijo. Voy a llamarle a ver qué me dice.

Rafael salió del agua y entonces entró a llamar a la amiga que rara vez llegaba tarde a un lugar.

—¿Alguien necesita algo de adentro?

Todos alzaron sus manos en señal de estar bien y entonces él entró.

Marcó un par de veces, pero, la llamada caía directamente al buzón de voz, así que salió para asomarse en la entrada. No había nadie, además si hubieran llagado habría sabido por el intercomunicador, pues en el área de la piscina había una extensión.

Entró de nuevo a reunirse con sus amigos y ya sabía que llegaría quizá al día siguiente, solo esperaba que todo estuviese bien, la carretera era algo peligrosa.

El alcohol iba haciendo sus efectos y cada uno de los invitados estaba más desinhibido que nunca, las conversaciones comenzaban a hacer más interesantes y hasta un poco calientes, todos estaban dispuestos a pasar su mejor momento.

La noche entró completamente y fue un nuevo espectáculo cuando cada una de las luces se iba encendiendo gracias al sistema automatizado que se le

había instalado. Todas las zonas se veían muy diferentes y además se sentía un nuevo ambiente.

Ahora la casa estaba inmersa dentro de una densa oscuridad y ella brillaba por encima de todo, el clima comenzó a hacer más frío y cuando la temperatura bajó demasiado decidieron entrar.

Después de ducharse, todos bajaron y siguieron bebiendo toda la noche. Cada quien tomó un lugar en la casa para relajarse y las situaciones comenzaron a darse poco a poco.

Por allá, en el balcón de arriba, estaba Daniela tomando una copa de vino y mirando hacia el bosque, la noche estaba muy clara con una luna resplandeciente y en cielo era el más hermoso que jamás haya visto.

—Normalmente la vista es mucho mejor de día.

La chica dio un respingo cuando escuchó la voz de Rafael. Estaba completamente concentrada en mirar todo aquello que tenía frente a ella.

—¡Oh, Rafael! Me has asustado.

—No era mi intención. Disculpa. ¿Cómo la estás pasando?

—Bastante bien. Tienes una casa espectacular.

—Gracias. Me alegra que las cosas vayan por buen camino. Tenía muchas ganas de reunirme de nuevo con ustedes, sobre todo contigo.

—Era casi un año sin vernos.

—Así es y las cosas han cambiado muchísimo.

Ella bajó un poco la mirada. La verdad es que no se sentía muy cómoda hablando con él en ese momento, pero, Rafael se dio cuenta que estaba muy cerca de la chica y que quizá iba muy rápido, así que se alejó un poco y trató de hacer la conversación un poco más normal entre ellos.

Minutos más tarde él subía con una botella de vino y entonces se sentaron a conversar un poco en la mesa que estaba ahí. La chica se soltó mucho más cuando la noche estaba más avanzada y todo fluía de la manera correcta.

Las horas pasaban y el silencio fue adentrándose más y más. Abajo las cosas estaban muy calmadas y cada quien está en lo suyo. Dos o tres ya dormían en sus habitaciones y lo único que contrastaba era la risa de la chica cada vez que Rafael hacía un chiste sobre algo, ella ya estaba bastante mareada y muy cansada.

—Creo que ya debería irme a la cama. Estoy agotada.

—Sí. Está bien. ¿Escogiste tu habitación?

—Apenas llegué.

—Perfecto, yo también iré a la mía.

Ella pensó que era el único lugar que no le había enseñado, pero, decírselo podría interpretarse de mala manera. Así que se quedó callada.

Daniela tropezó cuando intentó caminar por primera vez, pero, mantuvo el equilibrio abriendo sus brazos. Una pequeña sonrisilla salió de ella y entonces comenzó su camino.

Rafael sonrió al ver a su compañera tambalearse para ir hasta su habitación, pensó que era mejor dejar pasar las cosas esa noche, aunque se le hizo mucho más interesante mientras conversaron.

El hombre de la casa entró en su habitación, que por supuesto era la más grande de toda la casa. Tenía una cama que mandó a hacer exclusivamente para él y un gran baño, las ventanas eran gigantes y entraba bastante aire fresco.

Se acostó pensando en Daniela, no sentía nada por ella, pero, la verdad es que le llamó mucho la atención, la chica había sido la gran sorpresa y él quería hacerla suya. Pero, esa noche no era la ocasión adecuada.

La noche siguió para algunos, pero, Rafael se quedó dormido sin darse cuenta.

A la mañana siguiente todos iban reuniéndose poco a poco en la cocina, cada quien con una resaca bastante fuerte. Algunos no toleraban la luz del día. Rafael fue el último en bajar y era el que estaba mejor de todos.

Rio al verlos todos en las condiciones en las que estaban.

La comida fue muy buena y les dio a todos un nuevo respiro. Frente a él estaba Daniela, pero, la verdad es que ella parecía no recordar mucho de la conversación y estaba concentrada viendo una revista que estaba por el lugar.

Tanto Rafael como los visitantes estaban dispuestos a un nuevo día de diversión, así que buscaron un balón y jugaron un poco de baloncesto mientras otros volvían a la piscina de manera más relajada, eran estos quienes necesitaban más tiempo para recuperarse de la noche anterior.

Mientras tanto se escuchó el intercomunicador y Rafael salió de inmediato a revisar. Por supuesto estaba esperando a una sola persona y esa era Jessica, dio un vistazo en la cámara de seguridad y era la chica, así que desde ahí mismo le abrió el portón y salió a recibirla.

Cuando llegó al frente de la casa vio que el coche se estaba aparcando y venía su amiga conduciendo, saludó desde ahí y bajó las escaleras para recibirla y ayudarla con el equipaje, notó que, si había venido acompañada, pero, desde ahí no podía visualizar quién era.

La chica se bajó del coche y entonces abrazó con entusiasmo a su amigo.

De pronto del otro lado se bajó la mujer más espectacular que Rafael había visto en toda su vida, le mantuvo la mirada encima mientras ella se colocaba unas gafas oscuras. Era demasiado hermosa.

Capítulo 4

Caminando por el lado equivocado

La primera presentación para el público en general era esa noche. África tenía una oleada de nervios muy diferente a la de la actuación anterior, ahora sabía que se presentaría ante personas completamente desconocidas y a la prensa en general que no dudarían en atacar con todas sus fuerzas si ella o algún de los actores fallaban en algo.

Las luces del escenario estaban apagadas y ya todos estaban listos para salir. África estaba sentada en una silla esperando un poco más para que su turno se diera, pero, ella estaba también pensando en algo más, tenía en su mente una presión más. Recordaba la tarjeta que Jonathan le había entregado y ahora sentía que debía hacer las cosas mejor que nunca.

El diálogo de la obra se estaba acercando al punto donde ella salía y entonces se fue acercando poco a poco. Estiró sus brazos y piernas y entonces sin pensarlo mucho salió justo a tiempo.

Tal cual la noche anterior, la chica fue haciendo cada una de sus partes y actuando con la naturalidad que la caracterizaba, sentía que cada una de sus líneas salía con fluidez y elegancia de su boca, pronunciaba perfectamente y todo iba muy bien.

Todos sus demás compañeros estaban haciendo un gran trabajo lo que también la ayudó a ella a estar un poco más tranquila. Los nervios comenzaron a ser parte del pasado y ahora que ella estaba amoldada el escenario, necesitaba más.

Llegó el momento, su momento. En una de las escenas ella estaba sentada en una cama y de pronto se le acerca otra persona completamente vestida de azul (incluyendo su rostro y manos) haciendo el papel de su consciencia. Después de que esta le dice algunas cosas, África comienza a llorar y a gritar sin parar. El público estaba muy metido en ese papel y todos estaban al borde de sus asientos esperando el desenlace de la obra.

Sus lágrimas eran reales y para lograrlo utilizaba una técnica muy personal que le había funcionado desde el principio.

África volteaba hacia el público y en ocasiones lograba contacto visual directo. Algo que hacía que las personas en sus sillas se sintieran más identificadas con la obra, lo metía de lleno en la trama, algo que era muy

importante.

Al final todos quedaron maravillados y se levantaron a aplaudir durante varios minutos. Los actores estaban sobre las tablas mirando con una sonrisa en el rostro, la verdad es que no creía que el público le estuviera dando esa receptividad tan efusiva, algo que lo llenaba de felicidad.

Las fotografías no paraban y se escuchaba mucho el nombre África en la boca de los asistentes y fotógrafos.

Ella se estaba convirtiendo en una gran estrella, pero, era mucho el camino que le quedaba por recorrer, esto era apenas el comienzo.

Pero, no todo fue completamente dulce. Mientras veía al público, la chica notó entre ellos a Jonathan y sintió un miedo algo extraño que la recorrió por completo, solo que no le dio la importancia que eso tenía, pues era más un presentimiento que otra cosa.

Ella asumió que todo se trataba de nervios al saber que en un par de días se reuniría con aquel hombre, pero, en ese momento no podía dejar de mirarlo, tenía algo en sus ojos que la mantenía fija ahí. Pero, entonces la jalaban por un brazo para que saliera del escenario y en ese momento olvidó todo, solo quería celebrar el triunfo con sus compañeros.

Pero, a pesar de estar feliz por todo lo que estaba pasando todavía tenía esa extraña sensación en su pecho y manos, solo que no le dio más importancia y lo dejó pasar. Su mente se enfocó en su obra.

En adelante las cosas serían un poco más difíciles, estaría dos días por fuera para volver a la actuación, pero, el director quería hablar con ellos antes.

—Lo de ayer y hoy ha sido estupendo y los felicito por todo lo que han logrado como equipo. Pero, deben tener en cuenta algunas cosas que, quizá, solo los más experimentados saben.

Todos se miraron a las caras.

El director siguió hablando.

—Desde hoy serán víctimas de la prensa. No importa si hablan bien o mal, son sus presas porque pueden llevarlos al cielo y enseguida destrozarlos hasta dejarlos sin aliento con sus críticas. No estoy exagerando con eso.

A pesar de que eran obras a nivel un poco bajo, la prensa en su país era bastante dura con los actores y, de hecho, había diarios que se especializaban en farándula, así como un par de revistas y una emisora radial. Todo lo tomaban muy en serio porque sabían que de esas pequeñas obras salían los futuros actores y quizá hasta los más famosos del mundo.

—Pero, sin importar lo que ellos digan, deben seguir adelante, nada los puede parar en su búsqueda por todas esas cosas que tanto han soñado, estas son oportunidades que no pueden dejar pasar y ahora es el momento perfecto.

El hombre terminó dándoles un aplauso y los actores hicieron lo mismo, había un gran ambiente y química entre ellos.

Todos salieron felices y sabían que era el día para descansar y ayudar al cerebro a relajarse.

Cuando África salió del teatro esperaba un taxi con una de sus compañeras y mientras hablaba con ella vio algo que hizo que su piel se erizara completamente. En la otra esquina estaba Jonathan, o al menos eso creía ella ya que estaba entre sombras y casi escondido detrás de una columna.

Ella trató de enfocar bien y de pronto la figura desapareció por completo. Su compañera la miró un tanto preocupada y entonces miró en la dirección en que África estaba viendo, pero, para ella no había nada extraño.

—¡África! ¿Estás bien?

La chica no respondía.

—¿África? ¿Me escuchas?

—Sí, sí... Claro.

—Parece que has visto a un fantasma.

Casi.

—No. Para nada. Disculpa me entretuve con algo que se me vino a la mente.

Pero, la compañera no le creía en absoluto y menos ahora que se había puesto blanca como un papel, lo que hizo que ella se preocupara un poco más, aunque ahora tenía toda la atención de la chica.

El taxi llegó unos minutos más tarde y ellas se subieron al coche.

África estaba muy pendiente del momento en que pasaran por la esquina donde supuestamente había visto a Jonathan, pero, no había nada. Todo estaba completamente solo, así que ella se calmó un poco y trató de no darle mucha importancia a eso, asumió que el cansancio y la falta de sueño le habían jugado una mala pasada.

Al llegar a su casa solo tuvo tiempo de darse un buen baño y meterse en la cama, pasó por alto la cena ya que en ese momento solo necesitaba relajarse lo más que pudiera, ella cayó dormida antes de que pudiera pensar cualquier cosa, pero los sueños estuvieron haciendo de las suyas hasta que la despertaron justo con la salida del sol.

Amanecía en su casa y la chica estaba bastante confundida con todo lo que

había estado rondando por su mente durante la noche. Llegaban a ella muchas imágenes, pero, por alguna razón lo único que recordó fue a aquel hombre entre sombras, algo que realmente la tenía bastante asustada y lo peor es que al día siguiente debía verlo para una reunión.

África debía enfocarse lo más que pudiera y de hecho estuvo durante todo el día sobre el encuentro con Jonathan y lo único que la empujaba a eso era el puesto que tenía en esa prestigiosa empresa. Él podía ser su pasaporte para algo muy grande, debía estar tranquila, de igual manera estarían rodeados de muchas personas en el sitio que escogieron como punto de encuentro.

Entonces estuvo revisando algunos de sus papeles anteriores para tener que conversar con el hombre, el día pasó muy rápido y ella terminó pensando en muchas más cosas.

África sabía que debía hacer las cosas de la mejor manera y que algo tuvo que ver ese hombre en ella para acercarse y darle su tarjeta, así que sería una locura no ir hasta allá, sabía por experiencia propia lo difícil que era encontrar una oportunidad dentro del mundo de la actuación.

La reunión por fin estaba por darse, era el segundo día de descanso de África y estaba más despejada y mucho más enfocada en todo lo que estaba haciendo ahí, mientras esperaba la llegada de Jonathan, ella tomaba un café.

El hombre llegó con unos diez minutos de retraso, algo que era bastante normal en personas como esas que siempre estaban muy ocupadas, la vio a lo lejos, levantó la mano para saludar y entonces fue a su encuentro.

La chica tomó un respiro profundo y entonces se levantó de su silla para estrechar la mano del hombre.

—Oh, no, señorita Geller. Siéntese, no es necesario. Buenas tardes.

—Buenas tardes. ¿Cómo le va?

—Bastante bien juzgando por todo lo que debo hacer hoy.

—Me lo imagino.

El hombre sacó de su maletín una carpeta con cientos de hojas y muchos pequeños papeles de colores con notas en ellos.

—Bien. La razón por la que decidí darle mi tarjeta y cuadrar con usted una reunión es por el hecho que vengo siguiendo su trabajo y no desde ahora. Tengo algo de tiempo haciéndolo.

África lo miró un poco extrañada.

—Disculpe, señor Adams, pero, no entiendo a qué se refiere con eso. Esta es mi primera obra importante a nivel profesional.

—Precisamente, usted lo acaba de decir. La primera importante, pero, ha

participado en otras, ¿cierto? Mientras estudiaba, me refiero.

Ella se quedó sin palabras.

—Sí, señorita. Aunque a usted no le parezca seguimos a los futuros actores desde la universidad y la verdad es que siempre había creído en usted como actriz solo que por razones ajenas a mi voluntad había dejado de ir un poco a las obras universitarias.

—Entiendo. No sabía que ese tipo de cosas pasaran.

—Pues, así es. En fin, cuando fue a ver la obra aquella noche no esperaba encontrarla ahí, pero, quizá fue una obra del destino que estuviese participando en ella. Siempre he creído en el destino.

El hombre era bastante alto, un tanto pasado de peso, usaba una barba algo descuidada con una buena cantidad de canas, gafas con una montura gruesa y negra y además sudaba muchísimo. Parecía un hombre de esos que siempre anda apurado y todo lo hace muy rápidamente.

Movía los papeles de un lado a otro, anotaba y se mantenía hablando sin parar. Eso, la verdad, ponía un tanto nerviosa a África.

—Perfecto, señor Adams. Le entiendo. Gracias por recordarme.

—¡Oh, recordarte es algo muy fácil!

En ese momento la miró fijamente y la vena que tenía en la frente palpitaba sin parar mientras las gotas de sudor seguían apareciendo. Fue bastante incómodo.

Siguió con su explicación.

—Así que, al verte y corroborar todo tu talento, decidí darte la oportunidad para ofrecerte trabajo con la firma. Claro, eso después de que termines con todas las cosas que estés haciendo en la obra de teatro.

Ella quedó congelada en el sitio. Pesó que lo que estaba escuchando era mentira y se sentía demasiado feliz, pero, en ese momento debía conservar la calma.

—¿Trabajo, pero, para el cine?

—Así es.

—Vaya, eso es una gran noticia. ¿Debo hacer algunas pruebas?

—Sí, por supuesto, pero, son bastante sencillas, algo que no quitará mucho tiempo y de seguro no serán una limitante para que usted, señorita. Después de que yo les hago contrato, nadie la puede sacar de ahí y yo creo en su talento.

África no sabía cómo eran esas cosas de contrato más que lo poco que le hablaban de eso en la universidad y lo que había escuchado de algunos compañeros, pero, estaba segura que debía buscar a un agente, un abogado o

algo por el estilo.

—Entiendo todo eso y gracias por la confianza. ¿Hay alguna fecha para esas pruebas?

—Todo depende de usted, mientras más rápido pueda hacerlas, más cerca estará de lograr su meta de actuar en el cine.

El cine. Eso sonaba tan bonito cuando era una oportunidad latente. No importaba qué papel le dieran con tal de estar codeándose en ese mundo al que era tan difícil entrar.

—Mañana comenzamos de nuevo con la obra y esta vez serán cinco días seguidos. ¿Le parece si nos reunimos de nuevo donde usted me diga para mi próximo descanso?

—Perfecto.

El hombre hablaba mientras iba metiendo de nuevo los papeles en el maletín. La verdad África no sabía para qué los había sacado todos, solo hizo una pequeña anotación.

—Llame al número que está en la tarjeta y podremos confirmar todo ese día.

Jonathan se levantó y entonces estrechó de nuevo la mano de África, la chica le sonrió y todo quedó de ese tamaño. Ya ella no tenía miedo y solo sentía ansias por hacer esas pruebas sencillas para ver de qué se trataba todo eso. Después de pensarlo un poco decidió llamar a su prima.

Habló con ella durante unos minutos y entonces quedó en verla esa misma tarde. Debía adelantar todo lo que pudiera y su prima Jessica sería la indicada para eso.

Jessica estaba metida en el mundo de las películas y ya tenía mucha experiencia al respecto. No era actriz, pero, trabajaba con uno de los directores más emblemáticos de todos los tiempos, así que sabía cómo eran las cosas dentro de ese mundo.

Ella siempre le había ofrecido ayuda, pero, la verdad es que África quería llegar a donde tuviera que llegar por sus propios medios. Ahora las cosas eran diferentes puesto que ella ya tenía un gran paso adelante y solo quería que ella la guiara y asesorar con respecto al contrato ya que eso era algo bastante delicado.

Las chicas se reunieron al finalizar la tarde y después de ponerse al día con todo, llegaron a la conversación por la que se había citado.

África le explicó con lujos de detalles y terminó entregando la tarjeta a Jessica quien la observó con calma.

—No conozco a este hombre, pero, la tarjeta parece real. Hay algunas cosas que me dice que no se trata de un nombre falso ni nada por el estilo, lo que me parece extraño es eso de “las pruebas sencillas” y lo rápido que te está ofreciendo las cosas.

África escuchaba con atención.

—Más allá de eso me parece que es una buena oportunidad que no debes despreciar. Creo conocer a algunas personas que trabajan con esta empresa cinematográfica, podría llamarles y preguntarle sobre este Jonathan a ver qué me dicen, aunque si te digo que una empresa tan grande como esta está llena de representantes en la calle.

—Entiendo, pero, más que indagar sobre eso, me gustaría que antes de firmar el contrato tú lo evaluaras y me dijeras que debo hacer.

—Eso dalo por seguro, África. Estaré ahí cuando lo necesites.

—Gracias. Sé que sí.

—¿Cuándo son las pruebas?

—En cinco días.

—¿Necesitas compañía?

—No. Prefiero que las cosas se den tranquilas con él.

Capítulo 5

Sorpresa

Desde el coche África podía ver la gran casa del director, pensaba que era increíble que alguien tuviera el dinero suficiente como para gastarlo en una casa así en las montañas, solo para encontrar inspiración, según le había comentado su prima.

El camino era algo largo después de que abrió el portón y todo estaba muy bonito dentro de la propiedad.

Al mismo tiempo pensaba en que lo iba a conocer, era algo bastante interesante, era un director de cine al cual había admirado durante toda su vida, era un hombre que, a pesar de estar fuera del juego por los momentos, seguía siendo una mente maestra, nadie lo podría igualar jamás.

Las consecuencias de algunas cosas que le pasaron en días anteriores la llevaron a aceptar la invitación de su prima que solo quería lo mejor para ella y hacerla olvidar los malos ratos. Era una manera de escape, solo eso, no estaba buscando la manera de ganar alguna oportunidad de trabajo o que el levantara el teléfono para llamar a un amigo que estuviese dentro de la escena aún.

África solo quería olvidarse de todo lo malo, solo quería salir adelante y quizá tomar nota de algunas cosas que pudiera aprender de ese gran artista.

De pronto vio cuando el hombre las esperaba y solo usaba un bañador. Ella sabía que era bastante atractivo, pero, lo que vio rayaba en lo sublime, algo que jamás había estado esperando en lo absoluto.

El musculoso cuerpo del hombre daba a entender que pasaba un buen rato de su tiempo en un gimnasio, pues todo estaba esculpido correctamente y parecía que no había un solo centímetro sin trabajar. Se veía como uno de esos modelos de revistas para deportistas, además usaba una barba muy bien cuidada que lo hacía ver mucho más interesante.

La chica se sintió nerviosa por el hecho de que no solo conocería al director sino a ese casi Dios que estaba a tan solo unos metros. Debía calmarse y actuar con completa normalidad, no quería dejar mal a su prima y mucho menos causar una mala impresión.

Pero, Jessica notó la mira de África y sonrió un poco.

—¿Guapo, eh?

—¿Cómo dices?

—Sí, claro. Vamos a creer que no lo notaste para nada.

—No sé de qué me hablas, prima.

Ambas rieron, pero, mantuvieron la naturalidad cuando llegaron al lugar.

Al salir del coche, África se colocó sus gafas oscuras y se quedó viendo la fachada de la gran casa mientras su prima saludaba a su amigo. Ella trató de disimular lo más que podía.

Después de eso ella caminó hacia el hombre y estrechó su mano. Las gafas no eran precisamente para evitar el sol de ese día sino para evitar que él se diera cuenta de la dirección de su mirada. La verdad es que estaba fascinada con ese hombre y sentía un cosquilleo donde nunca antes lo había sentido.

Pero, por su parte, Rafael estaba encantado de lo que estaba viendo en la chica que acompañaba a su amiga, Desde el momento en que salió estaba mirándola sin parar a él poco le importaba si ella se daba cuenta. A pesar de tener una apariencia algo oscura, nada podía evitar que la belleza natural de la chica saliera a flote.

—Me alegra que hayan llegado por fin. Desde ayer traté de comunicarme contigo, Jessica.

—Estuve haciendo unas cosas de última hora y la verdad es que se me complicó venir ayer. Pero, aquí estamos.

—Estaba pendiente de ustedes por el estado de la carretera, no es fácil esa vía y menos para dos señoritas como ustedes.

En ese momento volteó a ver a África que venía acercándose a él.

—Mucho gusto, señor Clark. Es un placer conocerlo y gracias por invitarme a su casa.

Él la miró y sonreía.

—¿Pero, qué clase de formalidad es esta? Por favor, llámame Rafael. Nada de señor.

Ella rió y entonces asintió con la cabeza.

—Esta bien, Rafael. Soy África.

—¡África! Que nombre tan particular. Me gusta.

Durante un segundo se vieron y entonces siguieron a sacar el equipaje del coche.

Mientras entraban África veía a Rafael de espaldas y realmente no podía creer que estuviera en su casa, de hecho, desde el momento en que Jessica le ofreció ir hasta allá todo se transformó en un sueño porque era muy conocedora de las películas del hombre y además había seguido un poco su

carrera, solo que en el cine quienes brillan son los actores y quizá los directores, por más famosos que sean, quedan un poco rezagados.

Pero, si bien el hecho de estar ahí compartiendo con él era algo que jamás había imaginado, la sorpresa de ver a Rafael como todo un galán y además con un porte musculoso que cualquiera envidiaría, no tenía comparación con nada, él era espectacular. Lamentablemente África debía mantener una distancia prudente.

Al salir al área de la piscina se quedó al lado mientras su prima saludaba y hablaba con todos, ella no conocía a nadie y debía pasar por ese momento incómodo cuando nadie sabe cómo reaccionar, pero eso no duró mucho tiempo, después de que su prima la presentó con todos, ella se sintió a gusto, la verdad es que había mucha gente agradable y con muy buenas vibras.

—Deberíamos subir para que les muestre su habitación y puedan cambiarse para que se unan a la pandilla. ¿Qué dicen?

Ambas chicas estuvieron de acuerdo, tomaron de nuevo el equipaje y subieron hasta la habitación. Mientras recorrían la casa África estaba maravillada con cada detalle, todo era demasiado lujoso y eran cosas a las que ella no estaba acostumbrada, esperaba que todo saliese bien y que no fuese imprudente en ningún momento.

Por fin se quedaron a solas en la habitación y entonces ella pudo desahogarse.

—¡Todo esto es maravilloso, Jess! ¡Qué casa tan elegante!

—Sí, la verdad es que yo no estaba esperando algo así ni en mis sueños, sinceramente es muy espectacular.

África se asomó por la ventana. Todo le gustaba.

—¿Qué haces, Jess?

—Buscando mi bikini. ¿No viste la piscina?

—Ah, perfecto.

—Te dije que trajeras un bikini o un bañador.

—Lo sé, pero, sabes que no me siento muy a gusto con ese tipo de cosas. Mejor yo me quedo aquí arriba. Traje un par de libros.

—¿Libros? Nada de eso. Vinimos aquí a divertirnos, a hacer cosas nuevas y que nos hicieran olvidar los malos momentos.

—Lo sé, pero, eso de los bikinis... No, eso no va conmigo para nada.

—Tienes un cuerpo espectacular, África. No entiendo cuál es tu vergüenza. La chica se sentó en la cama.

—De igual manera no creo que pueda ir, pues no empaqué nada parecido.

—Pues, eso no es problema. Yo compré unos extras, así que tienes para escoger.

Jessica lanzó tres bikinis a su prima y esta los veía con mala cara.

—Oye, no creo que pueda usar esto. Está muy escaso de tela.

—Sí, son algo sexys, pero, los usarás.

Jessica salió y la dejó sola en la habitación pensando en lo que haría. Por supuesto quería bajar. No sería una aguafiestas, pero, la verdad es que no sabía qué decisión tomar, sobre todo que bikini escoger.

Tenía un problema con ese tipo de cosas y lo evitaba a cualquier lugar, no se sentía cómoda exhibiéndose de esa manera, pero, si no bajaba su prima la mataría y además no disfrutaría del momento y lo más importante es que pasaría menos rato al lado de Rafael, así que se decidió por el negro y se cambió.

La verdad es que su mente dio un gran giro cuando se vio en el espejo. Pensó que Jessica había comprado ese bikini pensando en ella. Le quedaba muy bien y a pesar de que era bastante pequeño ella se sentía como nunca antes lo había hecho, vio su cuerpo de una manera diferente y quizá podría sacarle provecho a todo aquello.

Siguió mirándose un rato más y entonces buscó una tela para cubrirse un poco el trasero que se veía demasiado grande con esa prenda. En la parte de arriba no podía hacer mucho más, sus senos parecían que querían saltar, pero, la verdad es que muy en el fondo le gustaba.

Lo importante es que ella supiera llevarlo.

Así que se dispuso a bajar y a encontrarse con todos los demás, pero, estaba deseando que sus recién encontradas armas surtieran el efecto necesario sobre Rafael.

Pero, mientras bajaba por las escaleras y veía a todos en la parte de abajo comenzó a arrepentirse, pero, justo en ese momento Jessica apareció frente a ella.

—Ni se te ocurra devolverte. ¡Ven que te ves espectacular!

Ella no sabía si hacerle caso, pero, ya estaba a mitad de camino. No tenía más opción y entonces salió junto con su prima.

Afuera el sol estaba radiante y todos disfrutaban de un nuevo día, ya la mayoría estaba dentro de la piscina y se habían recuperado por completo del día anterior, pero, cuando llegó África al área de la piscina no hubo una sola persona que no volteara, la chica llamaba la atención de una manera increíble.

Ella caminaba poco a poco y seguía sintiendo un poco de vergüenza ya

todas las miradas estaban sobre ella, buscó rápidamente una silla y se sentó, pero, desde ese momento ya había sido marcada como la nueva presa de Rafael, él se había olvidado por completo de Daniela y además las cosas con África podrían ser de la manera que a él le gusta.

Conquistarla no sería un problema.

Rafael dejó pasar un rato hasta que por fin se le acercó.

—¿Todo bien por aquí?

—Sí, perfectamente.

Ella no dejaba de ver los perfectos bíceps del hombre mientras él se deleitaba con los grandes senos de la chica.

—¿Puedo ofrecerte algo de tomar?

—Sí, claro. Gracias.

—Vuelvo enseguida.

El hombre buscó un buen vino, de hecho, era el mismo que tomaba la noche anterior con Daniela, y lo llevó hasta la mesa, sirvió una copa y entonces comenzaron a hablar, primero con un poco de torpeza quizá, pero, después las cosas comenzaron a ser mucho mejores.

—¿Y a qué te dedicas, África?

Ella no quería caer en ese tema con él, pero, al parecer no tenía otra opción.

—Pues, soy actriz. Aunque no lo creas.

—¡Vaya! ¡Una actriz! Qué conveniente.

—¡Oh, no, para nada estoy aquí buscando algún tipo...

El hombre se reía sin parar y ella calló.

—Tranquila, mujer. No pasa nada, solo estoy bromeando.

Ella entonces entendió la broma y sonrió un poco.

—¿Te parece si te enseño el resto de la casa?

África estaba pasando por un momento difícil con respecto a estar a solas con hombres por lo que había pasado solo una semana antes, pero, en ese momento sabía que estaba al lado de un caballero y alguien que además tenía toda la confianza de su prima. Pero, más allá de eso: ¡Es Rafael Clark, por Dios! No se le puede decir que no y menos con esos abdominales que podrían matar a cualquier mujer.

Ella aceptó y comenzaron a caminar por la gran propiedad. Rafael pensó que por los momentos era mejor mantenerla por fuera, que dieran un paseo completamente inofensivo, pero, que fuera efectivo para atacar desde el primer momento.

El paseo iba acompañado de la historia de la casa y de la razón por la que fue construida.

—Fue una idea que me llegó a la mente de un momento a otro ya que cuando niño venía hasta ese árbol que ves allá y me subía en él para escribir todas las cosas que me venían a la mente. Era como en este lugar se concentraran todas las palabras que necesito.

En ese momento sirvió un poco más de vino. Se había llevado la botella en su mano.

—Pero, por supuesto ya no soy un niño y necesitaba un poco de comodidad y pues decidí llevar a cabo este maravilloso proyecto.

—La verdad es increíble lo que pudiste hacer aquí. Me encanta.

—Pues, eres bienvenida cada vez que lo desees.

Él no podía dejar de mirarle los senos y de vez en cuando el trasero. Mientras caminaba se le movía de una manera muy sensual casi lo hipnotizaba. Y a pesar de estar cubierto se notaba lo grande que era.

La chica era demasiado hermosa y no había algo de ella que no le llamara la atención. Una de las cosas que más le gustaba era su estilo, era algo gótico, un poco oscuro, pero, a la vez era interesante, algo que él nunca había probado antes.

—Cuéntame de esos tatuajes.

África se miró los brazos.

—Pues, no tienen una historia tan interesante, pero, la verdad es que son parte de mí. Me los hice cuando era muy joven y aunque muchos pensaban que era una etapa que de la que iba a arrepentir, aún sigo amándolos. Todos tienen un significado para mí.

—Vaya, eso al menos tiene sentido. Lo importante es que tú te sientas bien con quien eres y como eres, no importa lo que los demás digan.

—¿Qué te parecen a ti?

Ella no sabía de dónde había salido esa pregunta.

—Pues, sinceramente me parecen que van bien contigo, tu piel es como un lienzo perfecto para todo eso. Me gustan, la verdad.

Siguieron caminando y hablando, todo era parte del plan de él, pero, esta vez Rafael lo estaba disfrutando, la chica tenía temas de conversación interesantes y su belleza no dejaría que nadie se aburriera a su lado.

Se sentaron en la entrada de la casa y entonces la botella de vino se acabó.

—Creo que debo ir a buscar otra.

—Por mí parte estoy bien. No soy de mucho tomar.

África a se sentía algo mareada y lo mejor era parar el alcohol, había sido demasiado para ella que no estaba acostumbrada a eso.

—Perfecto, entonces sigamos aquí que es una de mis partes favoritas de toda la casa.

—¿Y eso por qué?

—Pues, se logran ver unos hermosos atardeceres y además tus ojos se ven mucho mejores con esos rayos del sol que están dispuestos a brillar por última vez este día.

Ella se quedó perpleja y no supo qué contestar. Se sonrojó tanto que quería ocultar su rostro debajo de la tierra.

Pero, de inmediato él cambió la conversación y entonces volvieron al tema del trabajo. Ya había dejado el primer anzuelo en el agua.

Poco a poco se iba haciendo de noche y las luces hicieron su fabulosa entrada.

—¿Te parece si volvemos con los demás al área de la piscina?

Ella aceptó y ahora veía una oportunidad, pero, solo si las cosas estaban de la manera en que ella lo imaginaba.

Al llegar las luces eran más tenues en el lugar y todos estaban bastante alcoholizados. Así que sí, las cosas se prestaban.

Sin pensarlo dos veces África se quitó la tela que tenía alrededor de la cintura y entonces se fue directo a la piscina. El bikini negro era más pequeño de lo que Rafael pensó y se quedó mirando como ella se dirigía directo al agua mientras sus dos perfectas y redondas nalgas se mostraban por primera vez.

Capítulo 6

Trago amargo

Después de cinco estresantes días de presentaciones sin poder descansar, África estaba lista para la segunda reunión con Jonathan. Ese día se había levantado bastante temprano y lo llamó para ver si estaba disponible, el hombre le dijo que sí y le dio una dirección, ella anotó y después esperó a que se diera la hora.

Había tratado de comunicarse con su prima durante esos días, pero, al parecer ella estaba muy ocupada con sus cosas del trabajo y no tenía el móvil encendido, así que África no quiso molestarla ese día y se fue sin a hacer sus pruebas, iba con la mente enfocada y sabía que lo lograría.

El sitio era un poco extraño y solitario, pero, ella de igual manera siguió por el callejón hasta la puerta del final como él mismo le había dicho. Llamó y entonces Jonathan le atendió de inmediato.

—Hola, África. Ya voy a abrir para que entres. Recuerda lo que te dije acerca del móvil.

—Sí. Perfecto.

En la llamada cuando él le dio la dirección acotó que debería apagar el teléfono para evitar cualquier tipo de interferencia con algunas cámaras y sobre todo porque a algunas personas que trabajaban con él no le gustaba mucho que los móviles estuvieran encendidos durante las pruebas, así que ella hizo caso a todo eso y lo apagó.

Entonces, apenas lo guardó en su bolsillo se escuchó un interruptor eléctrico abriendo la puerta. Se dio cuenta entonces de que una cámara de seguridad la estaba enfocando en ese momento, pero, no quería esperar más y entró.

El lugar estaba muy solo y además oscuro, pero, al parecer todo era así y ella caminó hasta otra puerta y tocó. Nadie respondió hasta que se escuchó de nuevo aquel característico ruido señalando que ahora la puerta estaba lista para abrirse.

Todo seguía muy oscuro ahí dentro y no había señales de que alguien más estuviera ahí. En ese momento ella comenzó a sentirse bastante nerviosa y su corazón palpitaba sin parar.

—¿Jonathan?

La chica al ver que nadie le respondía dio dos pasos atrás y buscó el pomo de la puerta, pero, esta no abría de ninguna manera. Estaba cerrada.

—Jonathan, por favor. ¿Estás aquí?

Nada parecía tener sentido ahí, pero, ella siguió caminando tratando de entender qué era lo que realmente estaba sucediendo. Cada segundo que pasaba se hacía más y más inquietante la situación.

Tenía la sensación de que estaba siendo vigilada de alguna manera y levantó la mirada de inmediato. A su alrededor había cuatro cámaras y sabía que era eso gracias a los bombillos rojos que estas tienen para indicar que estaban grabando, pero, de pronto una muy brillante luz blanca la tomó por sorpresa y entonces ella se cubrió los ojos para evitar que pasara toda esa luminancia.

—¿Qué carajo, pasa aquí?

La chica retrocedió, pero, estaba completamente aturdida con lo que estaba pasando, pero, poco a poco sus ojos se fueron acoplando a la luz y ella intentaba divisar algo que le diera una pista, pero la verdad es que ya no quería estar ahí.

Tenía una cámara de televisión justo frente a ella y no entendía qué era lo que pasaba. En ese momento vio que estaba en un cuarto completamente cerrado con una sola salida que era la puerta por la que entró, pero, más allá de eso no podía ver nada más.

—¿Jonathan?

No había respuesta.

La luz le ayudaba a ver todo lo que necesitaba, pero, la verdad es que solo había cuatro paredes y un techo que estaba muy alto y en ese momento se dio cuenta que estaba en peligro, no podía hacer nada más.

—Por Dios. Jonathan, ¿qué es todo esto? Quiero irme.

Ella seguía sin recibir respuestas.

Buscó su móvil y lo encendió, pero, mientras el aparato se reiniciaba ella se quitó del foco de luz y caminó hacia una de las paredes. La verdad es que todo era cada vez más extraño, pero, el colmo fue cuando miró una especie de cartelera que estaba al fondo de la habitación.

Había unas 300 fotografías de chicas jóvenes en las calles, saliendo de las universidades, caminando, sentadas en una plaza, pero, el corazón de África dio un salto cuando se vio a ella misma en una de las fotografías, de hecho, cuando miró más de cerca, había una secuencia de las mismas.

Pero, lo más espeluznante es que se dio cuenta que aquella vez que le

pareció haberlo visto, realmente era él, no era una jugarreta de su mente ni nada por el estilo.

Ahí estaba África, parada con su compañera esperando el taxi, otra donde ambas reían y otra subiéndose en el coche cuando llegó. Así que las cosas realmente están muy extrañas.

Siguió viendo las fotografías y comenzó a recordar algunos casos de chicas desaparecidas y otras que habían encontrado muertas en distintos lugares de la ciudad, pero, ese tipo de cosas no habían pasado más en un periodo aproximado de dos años.

También había recortes de prensa y de revistas y estaban ordenados por orden de fecha de publicación. Algunos retratos tenían los labios pintados con marcador rojo, algo que solo una mente muy maquiavélica podría hacer. Un escalofrío la recorrió por completo y entonces terminó de convencerse de que tenía que salir de ahí.

Miró la pantalla del móvil, pero, no había señal. Estaba en una especie de bunker completamente sellado.

—¡Carajo!

Entonces volvió a colocarse frente a la cámara y gritó con todas sus fuerzas.

—¡Jonathan, degenerado, déjame salir de aquí!

La frustración era tanta que intentó golpear la cámara, pero, fue cuando se dio cuenta que esta estaba protegida con un tipo de plástico, quizá acrílico, así que no pudo llegar hasta ella, entonces volvió a intentar con la puerta, pero, era tiempo perdido.

La ansiedad que la chica sentía en ese momento la estaba llevando al borde de un colapso, pero, entonces se escuchó un ruido que se asemejaba mucho al que hace un altavoz cuando se activa.

Una voz un tanto distorsionada salió como de ultratumba y la tomó por sorpresa.

—África, tanto tiempo después estás aquí. Bienvenida.

Ella no lo podía creer, era Jonathan. Se sentía como una estúpida al creer en alguien como él, pero, a su favor estaba el hecho de que el hombre había tramado muy bien las cosas.

—Eres el tesoro que tanto había buscado, África. No sabes cuantas noches soñé contigo.

—¡Puerco, degenerado!

—Calma, necesito que mantengas las energías intactas.

—¡Imbécil!

La chica se recostó de una de las paredes y entonces se dejó deslizar y cayó sentada, se sentía perdida, su corazón latía sin parar y además tenía un nudo en la garganta que no pensaba soltar de ninguna manera. Su carácter la estaba protegiendo de alguna manera para que no se quebrara por completo.

—Ojalá pudiera olerte de nuevo. Las veces que estuve cerca de ti me hacías sudar sin parar, se me dificulta mantenerme cuerdo, es que tú... Oh, África tu eres la única que he amado.

—Pero, por favor....

La chica estaba a punto de llorar.

—Entiendo tu miedo en este momento, pero, la verdad es que no había otra manera. Tu nunca le habrías hecho caso a un viejo como yo y aunque traté de hacer las cosas diferente contigo, no lo pude evitar.

Se escuchaba una respiración entrecortada.

—Oh, mi África. Mi consentida... Si supieras que después de cada conversación contigo terminaba con una erección tan grande que tenía que masturbarme al llegar a casa, era lo más increíble que me pasaba, solo tú puedes hacer que la tenga, así como en este momento.

La imagen de Jonathan teniendo una erección en el restaurante donde tuvieron la reunión la última vez, golpeó la mente de ella inmediatamente y entonces sintió una sensación de asco, algo que le repugnaba y hasta en algún momento sintió náuseas.

—Las otras chicas de la cartelera terminaron muertas porque no eran especiales, no eran como tú, no tenían tu belleza y además no colaboraron haciendo lo que les pedía. Así que necesito que tu sigas todos y cada uno de los pasos que te pediré a continuación.

Ella había bajado la cabeza entre sus piernas y miraba fijamente al suelo mientras escuchaba, esperando que todo fuese una pesadilla y se despertara en cualquier momento. Pero, no había nada más real en la vida.

Miró el móvil de nuevo, pero, la señal estaba completamente muerta. El muy malnacido sabía lo que hacía.

Por su mente no pasaba ni una idea para poder salir de ahí, estaba como bloqueada.

Pero, algo estaba pasando en paralelo y África ni siquiera lo imaginaba.

Jessica había tenido una semana llena de trabajo y la verdad es que mantuvo su móvil apagado para no verse interrumpida en ningún momento y además no quería saber nada de nadie, no necesitaba distracciones.

Pero, ya había hablado con alguien sobre el tal Jonathan Adams y las noticias llegaron en el momento justo, solo que ella realmente no las estaba esperando porque ya lo había olvidado por completo, el trabajo estaba consumiéndole toda la concentración.

Pero, entonces durante la hora de almuerzo su asistente la interceptó en alguno de los pasillos para hablarle sobre lo que había investigado, eso era algo que no hubiese hecho por ninguna razón, pero, debido a la gravedad del asunto decidió molestarla con eso.

—Disculpe, señorita Jessica... ¿Recuerda lo que me mandó a investigar sobre Jonathan Adams?

En ese momento todo se le vino a la mente y entonces chequeó la fecha con su reloj. Ese día eran las supuestas pruebas de su prima.

—Sí, Enrique claro que lo recuerdo.

—Pues, espero que sea por pura curiosidad porque de no ser así no le tengo muy buenas noticias.

—Por favor, habla de una vez.

—Pues, resulta que el hombre primero que nada no trataba para la televisión o al menos no bajo ese nombre. Hasta este punto quizá solo se tratase de un estafador, pero, fui más allá y corroboré que hace algunos años hubo el caso de desapariciones y muertes de algunas chicas que iban engañadas a un supuesto estudio de grabación para participar en películas en el cine.

Jessica estaba completamente helada de pies a cabeza y dejó el sándwich que se comía en una mesa cercana, toda el hambre se le quitó y entonces sin decir nada volvió a su oficina. Ya dentro buscó el móvil dentro de su cartera y lo encendió de inmediato.

Los mensajes de texto y voz no paraban de entrar al dispositivo y ella estaba desesperada por comunicarse con su prima, pero, su sorpresa fue cuando vio un mensaje de voz de África. De inmediato entró en su buzón y lo escuchó.

“Hola, prima. Sé que has estado muy ocupada todos estos días que he tratado de comunicarme contigo, así que te dejo este mensaje para decirte que estoy llegando a reunirme con Jonathan para las pruebas y de seguro hoy tengo mi contrato. De ser así espero llevarlo a casa y que lo podamos discutir entre las dos, aunque si llegas a escuchar esto antes sería genial que vinieras y lo discutiéramos de una vez. Estoy en la calle Torre 1, callejón 16, puerta 2-7.”

Sin saberlo África había dejado la clave para que Jessica fuera por ella,

claro, ella lo hizo sin pensar en lo que realmente pasaría.

De inmediato Jessica devolvió la llamada, pero, ahora era el móvil de su prima el que estaba apagado. Tomó sus llaves y sus documentos y salió corriendo a buscar su coche e ir a la dirección que le dio África.

Por el camino, el corazón le latía con fuerza y la verdad es que estaba pensando lo peor. Estaba desesperada y quería llegar lo antes posible, pero, encontraba todos los semáforos en rojo y golpeaba el volante cada vez que tenía que esperar. Seguía intentando con la llamada, pero, solo se iba directo al buzón de voz.

Por fin pudo llegar al lugar y consiguió en la esquina una patrulla de la policía a quienes explicó la situación y se pusieron en marcha de inmediato. Los oficiales vieron la situación un tanto extraña y compleja así que pidieron refuerzos a los agentes de las operaciones especiales y entonces esperaron a que estos llegaran y pudieran entrar.

Las cosas no serían tan fáciles porque todo era un proceso para poder irrumpir en un lugar privado, pero, ya habían llamado a la puerta varias veces y no recibían respuesta. La cámara de seguridad parecía apagada, pero, con la denuncia de la mujer tenían que entrar en acción, así que recibieron permiso para entrar por las partes más estratégicas.

Jessica estaba muriendo de la angustia afuera y sentía que si algo le sucedía a África sería su culpa.

Dentro, la tortura psicológica de Jonathan había calado en África y la chica ya estaba en ropa interior. Ella no podía creer que el miedo la hubiera arropado de esa manera, pero, era la única esperanza que tenía de salir de ahí, él le prometió que solo quería verla y luego la dejaría ir.

Pero, entonces de un momento a otro la voz se detuvo de golpe y ella se sintió más sola aún porque no sabía que había pasado, sin Jonathan ella nunca saldría de allí, pero, entonces la comunicación volvió, pero, la voz era muy diferente. Una mujer hablaba.

—Señorita, Geller, le habla Sonia Gutiérrez del departamento de operaciones especiales de la policía. En pocos momentos iremos por usted, por favor vístase.

África sentía como el alma volvía a su cuerpo y sintió un gran alivio. Fue entonces cuando reventó en llanto sin poder parar, fue una reacción completamente espontánea.

Al salir de ahí y ver a su prima fue como si volviera a nacer, a ella no le importaba nada más que irse a casa, pero, cuando iba al coche vio como

llevaban esposado a Jonathan (o como se llamara realmente), él la veía aún con sus ojos idos y con una leve sonrisa en el rostro. La imagen le quedó grabada, pero, lo único que quería era ir a casa, solo que antes debía rendir algunas declaraciones ante la policía y además hacer una denuncia formal. Todo ese proceso era doloroso y tedioso, pero, era la única manera de mantener a ese hombre preso y evitar que más chicas como ella cayeran en sus engaños y quizá terminaría asesinadas.

Todos esos días fueron muy difíciles para África, pero, ella estaba dispuesta a decir todo lo necesario para que ese degenerado pasara el resto de sus días tras las rejas.

Pero, ella nunca dejó de actuar. A pesar de su difícil experiencia, no dejó lo que más le gustaba en el mundo y además no quería que esa noticia se regara por todos lados, al final podría afectarla de alguna manera.

Capítulo 7

Cayendo en sus brazos

Estando en esa piscina con el agua con una temperatura perfecta, África pudo recordar por un instante todo por lo que había pasado un mes antes y nunca se imaginó que las cosas cambiaran tanto para ella desde ese día, incluyendo que la ilusión de conocer a un gran director de cine se había convertido en pocas horas en la necesidad, casi absurda, de tenerlo.

Era difícil para ella aceptar que ahora estaba seduciendo de una u otra forma a aquel hombre que la verdad la había vuelto loca desde el primer momento en que lo vio, pero, que después de la conversación hizo que literalmente a ella se le cayeran los pantalones.

Las cosas eran muy diferentes cuando se pasaba por un proceso con un alto índice de trauma aunado a él, pero, la verdad es que todo en la vida se cura con el tiempo y con personas que te empujan a salir del hoyo.

África no se imaginaba nunca más quitándose la ropa frente a otro hombre porque imaginaba que siempre iba a estar viendo el rostro de aquel miserable malnacido que por mala suerte de la vida se consiguió en el camino, pero, ahora veía las cosas de otra manera, en ese momento ella se había quitado la tela que la cubría un poco para que Rafael viera sus nalgas en exclusiva, era lo único que deseaba.

Ya dentro del agua, África disfrutaría al máximo, el resto sería cuestión de él, pero, lógicamente el afamado director no se quedaría con los brazos cruzados y entraría en esa piscina de inmediato.

Se fue detrás de la chica y no salía de su asombro al ver semejante trasero, pero seguía pensando que con la compañía que tenía debía hacer las cosas poco a poco, sin sobrepasarse porque además era la prima de su gran amiga Jessica.

Pero, es que cada aspecto que veía en África era interesante. Desde sus tatuajes hasta el color de sus ojos que cautivaban cada vez que los veía. Las curvas de la chica eran increíbles y lo dejaban sin palabras, el animal que tenía por dentro estaba a punto de salir y después que eso sucedía ya nada ni nadie podría pararlo.

Siguieron hablando durante un rato bajo la mirada de todos aquellos que seguían alrededor de la alberca o cocinando algo para la cena, todo se estaba

dando de excelente manera, pero, había algo extra en todo eso.

Las cosas no eran solo palabras, sino que con cada una de ellas se sentía una especie de conexión inédita para cada uno de ellos, las cosas comenzaban a hacerse personales y tanto Rafael como África estaban entrando en una zona completamente desconocida para ambos.

La vida del hombre era bastante sencilla como todos los que lo conocían sabían. Él no se complicaba con nada y era por eso que comenzó con esa cacería que terminaba siendo una búsqueda de trofeos, pero, para él lo importante era estar con cierta mujer una noche entera y dejarla sin aliento, no necesitaba más que eso para ver el éxito.

Ya más allá no necesitaba nada, las palabras, las cenas y los vinos eran solo para aplanar el camino, de resto las cosas terminaban cuando el sol decidía aparecer, ellas lo sabían.

Por el otro lado, África se había dedicado al máximo a sus estudios y su carrera que acababa de comenzar como tal, así que ni tuvo mucho tiempo para estar pensando en una pareja. Por supuesto tuvo sus aventuras que quizá duraban mucho más que las de Rafael, pero, para ella no había un hombre perfecto.

Había estado solo con dos chicos en toda su vida y ambos terminaron siendo una decepción en la cama, aunque a veces ella los defendía mentalmente diciendo que ella era muy exigente, pero, la verdad es que eran un asco y eso tarde o temprano hizo que se alejara de ellos.

Entonces era la primera vez que ambos sentían las palabras que decían sin importar de que se tratara, podían estar hablando de música, pero, lo disfrutaban o quizá hablaban de trabajo y también lo disfrutaban, era esa vibra que sentían, pero, que aún no se atrevían a aceptar.

Poco a poco se fueron acercando más y tanto las personas como el mundo que tenían alrededor comenzó a desaparecer, era como si nada más los rodeara en el universo, estaban siendo unidos por el agua que los acariciaba y por los corazones que estaban tratando de entender lo que sucedía.

Las estrellas comenzaron a ser testigos de lo que estaba pasando, así como el resto de las personas presentes.

Jessica miraba de vez en cuando a la ventana y sabía que algo así iba a suceder entre esos dos, los conocía a ambos y sabe de sus gustos, así que todo eso no la sorprendía para nada. Se sentía un tanto rara por el hecho de que nunca los imaginó juntos ni en mil años, pero, si las cosas se iban dar así, sería fantástico. Sentía que África se lo merecía mientras él no la usara como

papel higiénico.

Lo más importante de todo aquello es que se estaba dando sin una gota de licor, estaban conscientes de lo que sucedía y eso era genial.

Sus cuerpos estaban cada vez más cerca y entonces se veían mutuamente a los labios, parecía que estaban vibrando a la misma frecuencia y lo único que debían hacer era dejarse llevar y que lo demás viniera solo.

Ella estaba más que nerviosa y sentía que su corazón de un momento a otro saldría disparado de su pecho. No sabía si dar el primer paso, estaba casi segura que el hombre se interesaba en ella también y en ese momento estaba loca por probarlo, por saber que guardaba entre esos labios que la tenían al borde del precipicio.

Pero, entonces Rafael fue a hacer lo que tenía que hacer y la besó. Primero tímidamente ya que ella se alejó un poco, pero, después cuando la chica respondió él no tuvo ningún tipo de dudas.

Estaban en la esquina más lejana de la piscina y ya nadie estaba pendiente de ellos, cada quien estaba metido en su mundo.

Las manos de Rafael se posaron sobre las mejillas de África y ella sintió eso como lo más maravilloso del mundo porque estaba integrando una caricia a ese mágico momento, ella se limitó a poner las suyas en los musculosos brazos del hombre.

La explosión de emociones dentro de la chica no se podía expresar con palabras, todo era demasiado perfecto para ella que estaba viviendo un sueño que ni siquiera ella sabía que lo quería, algo que estaba totalmente fuera de su imaginación.

Después las caricias de él se trasladaban poco a poco hasta los hombros y luego la espalda de la joven chica, pero, el beso se mantenía firme entre ellos. Ninguno de los dos daba una tregua a eso, era una experiencia inolvidable.

Rafael con la mirada desnudaba los senos de la chica y sentía el deseo de tenerlos entre sus manos, así como el resto del cuerpo, entonces se abalanzó sobre la chica y besó el cuello y dejó una pequeña huella en la parte alta de su pecho. Él estaba buscando más, pero, para ese punto África se sentía un poco cohibida con tantos ojos mirando.

Ella se mantuvo cerca sin decir una sola palabra y por fin pudo llegar hasta ese espectacular abdomen y lo tocaba sin parar, era como si se tratara de una piedra preciosa o algo por el estilo, África se sentía en el cielo, estaba volando y sin poder aguantarse ni un momento más le regaló otro beso a Rafael, pero, ese fue con mucha más pasión.

Una erección comenzaba a formarse bajo el agua y ella sentía como las cosquillas le recorrían todo el cuerpo. El roce de la lengua de ella con la de él era como si pudiera comer la miel directo del panal, la temperatura estaba subiendo y las manos comenzaban a ser mucho más juguetonas, pero, en ese momento ella paró y sin decir nada salió disparada a la casa.

Rafael se quedó viendo a la chica con detenimiento y entonces trató de comprender lo que estaba pasando, pero, la verdad es que quedó atónito en el sitio. Esperó unos segundos para poder dejar que la sangre fluyera con normalidad y hacer que la erección desapareciera y luego fue a la casa y tratar de arreglar algo si lo había hecho mal.

África estaba en el balcón mirando y pensando en lo que estaba haciendo, Rafael se acercó tratando de hablar de manera suave para no asustarla.

—¿Podemos hablar?

Ella se volteó y tenía la culpa tatuada en la cara.

—Claro que si... Rafael disculpa por...

—Shhhhhh... Calma, vamos con calma.

—Es que no mereces algo así, estoy quedando como una inmadura que te dio alas para arrancar, pero, cuando pretendías volar, te las quitó. Te juro que no es así.

—Todos tenemos nuestros momentos, entiendo si quieres dejar las cosas así. No pasará nada y no lo intentaré más.

África miraba al hombre como lo que era de él, solo una admiradora. Pero, es que Rafael se estaba comportando como todo un caballero y además su fabuloso cuerpo la empujaba a quererlo de inmediato.

—Pero, precisamente necesito que lo intentes de nuevo.

Él la engancho de nuevo con otro beso y ahora si las cosas comenzaban a ponerse realmente candentes.

Ahora la atrevida era ella, que, al ver un poco más de privacidad, bajo furtivamente su mano para tocar el bulto que de nuevo se había formado en la entrepierna de Rafael, primero lo palpó como si se tratara de algo que estuviese muy caliente, pero, no eran más que lo nervios y la falta de experiencia ante una situación similar.

Pero, de pronto la parte de arriba del bikini se soltó y solo quedó en su lugar porque la prenda no podía caer entre los dos cuerpos que estaban más unidos que la primera vez. Rafael al ver que la chica estaba decidida a todo la tomó por la mano y la llevó hasta la habitación que nadie había conocido en el recorrido hecho por el mismo.

Las siluetas de los dos pasaron por los ventanales, pero, nadie las notó.

Al entrar África se encontró con un lujo extraordinario que realmente la dejó sin palabras, algo que no había visto jamás.

La cama era redonda y estaba vestida con sábanas de seda blanca, las ventanas eran completamente panorámicas y se podía ver todo el bosque desde cualquier punto en que se parara en la habitación y parte de la terraza. Además de eso había una pequeña chimenea que daba un ambiente muy romántico, pero, lo mejor de todo era el techo que estaba construido en vidrio y las estrellas se veían sin ningún problema. La escena sería apoteósica.

Entonces, él la miró directamente a los ojos para hacerle ver que no era solo un encuentro casual, que había algo más ahí. Pero, de la misma forma bajó la mirada y se deleitó con los grandes senos de la chica, eran firmes y además eran tersos y muy suaves.

Sus besos se plasmaron en ese pecho de diosa y entonces con sus manos desató la otra prenda, así que África estaba logrando lo que nunca pensó que haría de nuevo jamás, pero, es que con ese hombre cualquier cosa era válida y ella estaría dispuesta a todo, se dio cuenta de eso en ese instante.

Ahora solo estaba esperando por él.

El hombre se deshizo del short que usa y dejó salir su gran armamento con el cual África se quedó más que sorprendida y no se imaginaba sentir eso dentro de ella, pero Rafael no le dio más chance de pensar nada cuando se dejó caer sobre ella.

Ahora las cosas eran completamente diferentes y los roces entre sus pieles eran más excitantes, así como sus besos. Se sentía cada caricia y cada una de sus manos se dedicaba a desglosar esos nuevos cuerpos que tenían para ellas solas, los besos comenzaron a regarse por todos lados y de un momento a otro y sin previo aviso el comenzó a penetrarla.

La chica estaba completamente mojada y eso facilitó las cosas, África estaba sacando todas las cosas malas que estaban en su mente y se concentró en lo que le estaba sucediendo, en todo ese sueño que era más que una realidad, pero, además se sentía como toda una mujer por primera vez.

Rafael lo estaba disfrutando más que nunca y trataba de llevar las cosas con calma solo que las ganas que tenía eran avasallantes, nada las podía dominar.

Las penetraciones fueron cada vez más fuertes y con más frecuencia algo que ella disfrutaba al máximo y lo hacía saber mientras le clavaba las uñas en la espalda, esa sería una merca que quizá debería explicar al día siguiente,

pero, ahora eso no importaba.

La chica estaba con los ojos cerrados sabiendo que todo eso ahora es que comenzaba. La pasión se hizo presente y cada vez más intensa, ella abrió sus piernas al máximo permitiéndole a él un mejor ángulo para embestirla sin piedad.

Todas las sensaciones eran increíbles y mirar las estrellas siendo parte de todo el espectáculo le daba un extra más que interesante a todo eso.

Los gemidos de África eran de lo más espontáneos y de seguro ni ella sabía que lo hacía tan fuerte, pero, la verdad es que la mente de la chica estaba en otra parte, no necesitaba de este mundo para lo que estaba sintiendo.

Rafael siguió haciendo su trabajo sin parar y ya había logrado entrar completamente. Pero, estaba siendo dominado por su bestia interior y no dejaba ni un segundo para que África respirara con facilidad.

Las posiciones cambiaron casi como si hubiesen practicado una coreografía y ella se dejaba llevar por la clara experiencia del hombre, pero, sabiendo que estaba dando todo para que él se sintiera orgulloso de tenerla.

La cama se movía al ritmo de ellos y ninguno de los dos daba tregua.

—Así me gusta, Rafael.

Ella se revolcaba en las sábanas mientras la destrozaba con ese gran martillo, África pensó por un momento que perdería la consciencia o la cordura, su gemido seguía siendo alaridos llenos de placer y locura. Era la manera en que decía cuanto lo disfrutaba y cuanto más lo quería.

Los dos amantes estaban demostrando lo mejor de sí para convencer al otro de que no había nada más que buscar, que eran ellos lo que estaban escritos en los pergaminos del destino para ser sus medias naranjas y de ser así Rafael estaba dispuesto a exprimirle hasta la última gota.

Capítulo 8

Combinación perfecta

Aparecieron en la terraza una hora más tarde y por supuesto todos notaron su ausencia, pero, nadie dijo nada al respecto.

Rafael estaba marcado en la espalda como parte la guerra que había ganado, pero él no le daba ninguna importancia a eso y por los momentos solo deseaba comer algo. Del otro lado África se había sentado a hablar con su prima Jessica que trató de sacarle toda la información posible, pero, no lo logró. La verdad es que sabía lo que había pasado, pero, quería detalles.

La noche avanzaba y las sensaciones entre ellos dos seguían en sus pieles y más que todo en sus mentes. No podían dejar de mirarse y en un momento Rafael se dio cuenta de algo interesante.

Estuvieron juntos antes de subir a la habitación y nos les importó si alguien los veía, no había razón entonces para estar separados ahora, así que él no se aguantaría más las ganas de tenerla cerca.

Pero, quizá se trataba de un reflejo natural de él, ya que después de tener sexo con cada una de las mujeres con las que estaba terminada huyendo, por decirlo de alguna manera, era evitar todo ese proceso de adaptación que venía después de una noche de pasión, solo que ahora era un poco diferente por la situación en la que se dio.

Entonces no era la idea tenerla lejos, así que se levantó y se le acercó como si nada hubiese pasado.

—¿Me puedo sentar?

—Pero, claro que sí.

El hombre llegó mientras las primas hablaban, pero Jessica solo se quedó unos minutos más, sabía que estaba de sobra en el grupo, además le encantaba la idea de que ellos dos estuviesen juntos compartiendo algunas cosas muy buenas.

Las conversaciones seguían siendo fluidas y más que nada se mantenían en una línea que podía ocupar cualquier tema sin excepción. Se sentían tan bien en ese momento que él no podía negar que había una extraña sensación de miedo recorriéndole el cuerpo tenía la necesidad de ver realmente de qué se trataba todo eso.

África era un poco más sencilla al respecto y sabía controlar mejor sus

sentimientos y ya desde ese momento sabía que era lo que le pasaba, sabía que su corazón era el que estaba dictando las pautas con respecto a Rafael, todos los síntomas estaban dándose, incluyendo las mariposas en el estómago.

Pero, es que era un hombre al que admiraba por su trabajo, además tenía temas de conversación interesantes, era dueño de un gran cuerpo y la había hecho mujer como ningún otro lo había hecho. No podía pedir más. Su única duda era saber si él sentía lo mismo.

Todas las dudas serían contestadas con el tiempo. Solo debía tener paciencia.

Pero, después de medianoche, África decidió ir a su habitación y descansar un poco, había tenido un largo viaje y además un encuentro casual que se convirtió en la mejor experiencia del mundo.

La chica se despidió con un beso en la mejilla de Rafael, aunque lo que más quería era besarlo en la boca, esa era la forma correcta de irse a dormir, pero, tuvo que evitar todo eso tratando de mantener las apariencias.

Mientras ella se alejaba, Rafael miraba como se contoneaba su trasero y recordaba cada una de las cosas que pasaron más temprano. Las ganas de ir detrás de ella eran enormes, pero, debía dejarla descansar, tenía un plan tejido para corroborar algunas cosas que estaban pendientes para él.

La fiesta seguía abajo y África desde su habitación escuchaba como todos disfrutaban del momento. Ella se lanzó en la cama y solo tenía en la mente ese encuentro, no podía dejar de pensar en Rafael y como se dieron las cosas, era algo increíble, todavía podía olerlo y sentirlo.

Su mente, por primera vez en varias semanas no se mantenía enfocada en el trabajo y las malas experiencias vividas.

Así cayó en un sueño profundo y logró descansar bastante relajada.

Escuchó el cantar de un gallo a la mañana siguiente y eso fue lo que despertó a África un poco antes de las 7:00 a.m. Se levantó de inmediato y entró en la ducha.

Se sentía bendecida por haber llegado a esa casa y pensó que irónicamente las razones por las que su prima la invitó son las que más daño le han causado en la vida, pero, quizá esa era la recompensa.

Salió del baño y vio a Jessica completamente rendida, de hecho, pensaba que era la única despierta, pensó en quedarse un rato más en la habitación, pero, tenía mucha hambre así que bajó a la cocina a ver que conseguía.

Efectivamente todos dormían o al menos no estaban ahí en ese momento. África se preparó un sándwich y entonces salió al área de la piscina a tomar

ese sol mañanero que tanto bien hace.

La brisa era espectacular y sentía como entraba aire puro a sus pulmones y más ese día que tenía más de una razón para suspirar, no podía sacarse a Rafael de la cabeza, lo pensaba sin parar y justamente cuando lo tenía más visualizado se apareció entre el bosque, como un fantasma cualquiera.

Él sonrió desde lejos y entonces levantó la mano para saludar. Ella respondió el saludo, pero, no entendía qué es lo que ese hombre hacía saliendo de ahí.

—Muy buenos días, África. Te hacía durmiendo.

El hombre se acercó y la besó tiernamente en la mejilla, ella se sonrojó.

—Buen día. Me desperté de pronto y decidí tomar algo para desayunar.

—Pues, me parece bien.

—¿Y tú qué haces caminando por ese bosque?

—Recordando mis tiempos de joven. Quizá.

La sonrisa de Rafael fue demasiado pícara y hasta ella se dio cuenta solo que lo dejó pasar.

—Entiendo.

—Bueno, yo me voy a preparar algo para comer también. Disfruta el ambiente y recuerda que estás en tu casa.

África sintió una pequeña decepción puesto que el parecer toda la magia de Rafael había desaparecido, pero, eso no le duró mucho tiempo. En ese momento el hombre paró su andar y se volteó.

—Por cierto, tenemos una cita esta tarde a las 6:00 p.m. Espérame en la entrada principal.

Ella no podía creer lo que estaba escuchando, pero, volteó y aceptó la invitación con una gran sonrisa que decía más que mil palabras. El problema es que ahora durante todo el día ella no pensaría en otra cosa.

Pero, a pesar de todo, las horas pasaron rápido y comenzó a conocer bien al resto de los invitados los cuales eran personas muy agradables y con quienes conversó muchísimo. Habló con Rafael también, pero, él parecía un poco distante ese día, ella solo esperaba la hora de la cita.

— ¿Todo bien por aquí?

Era Jessica quien le hablaba.

—Sí, prima. Todo perfectamente bien.

—Te veo feliz, África y eso es lo que más me importa. Debes disfrutar de la vida y de estos momentos. Rafael es un buen hombre.

—¿Por qué me lo dices?

—Porque no puedes ocultar de tu rostro lo que sientes por él, eres demasiado transparente.

—¿Tanto así?

—Tanto así.

Las chicas rieron y se abrazaron. Probablemente todo lo malo había quedado en el olvido.

África miró en reloj y subió a ponerse un vestido más cómodo, tenía todo el día con el bikini.

Se colocó lo primero que consiguió y entonces bajo entusiasmada a la entrada principal, ya casi eran las 6:00 p.m. pero, al salir ya Rafael estaba esperando por ella en una motocicleta de cuatro ruedas.

—Ven, vamos a dar un paseo.

Ella se colocó el casco y se subió sin preguntar.

El camino fue entretenido y se habían adentrado completamente en el bosque, pero, seguían dentro de la propiedad. De pronto África observó una pequeña construcción y supo que era un lugar especial, llegaron y se bajaron de la motocicleta.

—Este sitio está prácticamente virgen. Lo diseñé y lo mandé a construir justo cuando ya la casa estaba lista, pero, ahora creo que tomará otro significado para mí. De aquí venía esta mañana cuando me viste, solo que quise mantener la sorpresa.

La chica solo escuchaba y luego se dejó llevar de la mano hasta la entrada.

—Las cosas contigo han sido diferentes, África y quiero que sepas que pase lo que pase hoy o mañana, me he sentido muy bien a tu lado y eres una mujer muy hermosa y especial, así que esto es una invitación, no estás obligada a entrar.

Ella lo miró como si supiera lo que estaba pensando él en ese momento.

—Llévame a donde no has llevado a nadie más.

—Eso tenlo por seguro.

Rafael no necesitó nada más después de escuchar eso y entraron a ese nido de amor que estaba a punto de ser estrenado.

Dentro todo seguía la misma línea de toda la casa con muchas cosas de madera y toques muy modernos, pero, sin dudas el punto clave en toda esa construcción secreta era el jacuzzi que estaba justo al lado de una gran ventana que daba la vista a un río que corría con fuerza detrás de todo aquello.

Él la besó como la quiso besar desde la mañana. Sus labios se fundían haciendo una sola persona y lo mismo pasaba con sus cuerpos que, al parecer,

se deshacían de las ropas con más facilidad esa tarde.

Era el deseo lo que los estaba guiando, era la pasión y la lujuria que estaban presentes para ellos.

Entraron directamente al jacuzzi y la magia empezó de inmediato, solo que ahora se dedicarían a apreciar cada detalle. Algo que no pudieron hacer la primera vez, pero, ahora tenían todo el tiempo del mundo para ellos y lo aprovecharían al máximo.

El cuerpo desnudo de África ahora lucía con más curvas y poseía una dosis extra de deseo, Rafael lo miraba sin perder ni un centímetro y comenzó a besarle sin parar. Ella estaba feliz de sentir de nuevo como los labios de ese hombre la recorrían sin dejar a un lado nada.

Las manos de él hacían la llave perfecta e iban acariciando las partes por donde no pasaban los besos para luego, en algún momento, intercambiar los papeles, ella se sentía la mujer más feliz del mundo.

Pero, las cosas no podían ser de un solo lado y ella también tenía una sorpresa guardada para él.

La chica se arrodilló y tomó con ambas manos aquel enorme miembro que veía tan de cerca por primera vez y comenzó a masturbarlo para luego combinar con un delirante sexo oral que, si era por Rafael, duraría toda la vida.

Ella sentía la textura del pene dentro de su boca y la verdad es que era algo fuera de lo común algo que también era nuevo en su haber. Lo sentía caliente y en ocasiones lo mordía. El hombre disfrutaba del momento y se excitaba al máximo cuando ella lo cambiaba de lado y rozaba el glande con sus dientes.

Ella estaba completamente mojada, todo eso la había hecho desearlo más, probarlo de esa forma era la manera de decirle que tan en serio iba.

Rafael no se aguantó más las ganas y entonces la cargó para meterla en el jacuzzi y poder hacerle todo lo que quería.

Las cosas iban despacio, pero, sin parar ni un momento. África se subió sobre él y entonces poco a poco se dejó caer. Sentía la penetración milímetro a milímetro mientras se agarraba de los hombros de su amante. Las burbujas de agua chocaban con su piel y el sonido del río al fondo completaba la escena.

La vagina de la chica abrazaba con fuerza el pene de Rafael que sentía esa presión y la disfrutaba al máximo, la verdad es que ella no tenía todo.

Los movimientos eran cada vez más rápidos y el agua comenzaba a salpicar de la misma manera en que comenzaban los gemidos.

Sus cuerpos se tocaban sin parar y el roce de los músculos de él sobre el abdomen de ella, era algo espectacular. África seguía dejándose caer ahora con más fuerza y revivía lo que había sido la noche anterior.

Rafael posó las manos sobre las caderas de ella y entonces tomó el control rápidamente, era él quien iba a manejar la situación para hacerse sentir completamente. África estaba despegando con su mente a un mejor mundo que era gobernado por los orgasmos y el placer.

Entonces ella sentía como ese monstruo que tenía dentro cada vez se hacía más grande y además la tocaba sin dejar ni un espacio por fuera, los dos amantes estaban en el tope. Necesitaban dar y recibir más aún.

El hombre la volteó y entonces ella se apoyó del borde del jacuzzi esperando tan solo el momento en que el arremetiera con todas sus fuerzas y así fue. Las nalgas de ella chocaban sin parar con la pelvis de Rafael y él estaba dando todo para hacerla gemir mucho más y escucharla pedirle lo que quería.

Ella gritaba y sentía como estaba a punto de sentir un gran orgasmo, pero, lo aguantó todo lo que pudo. Ella esperaba el momento más cumbre para dejarlo salir, pero, entonces sintió como sus piernas perdían toda la fuerza y se dejó vencer.

El clímax estaba en su punto máximo, ella no paraba de gemir y el pene de su amante seguía azotándola sin compasión. Un chorro de semen la llenó hasta el final y ella creyó por un momento que se desmayaría, no había sentido nada igual, ni siquiera la noche anterior lo que le daba la pista de que cada vez las cosas iban a ser mejores.

Quedaron abrazados en mientras las burbujas terminaban de relajar sus cuerpos y solo pensaban en lo que estaba pasando, en todas esas cosas que sentían, pero, que no tenían necesidad de decir. Rafael sabía que era hora de algo importante para él.

No le importaría si tenía que hacerle el amor a África en frente de todos los demás que estaban ahí porque ahora comprendía que lo que tenía con ella era especial.

Durante toda la noche se mantuvieron ahí y se tuvieron el uno al otro todas las veces que quisieron, pero, el momento cumbre llegó justo a la mañana siguiente.

Al despertar, Rafael tenía a África dormida sobre su pecho y entonces volvió ese reflejo malsano que lo perseguía, solo que esta vez lo supo controlar. Verla ahí le hizo saber que esta vez no era solo una atracción física,

sino que había sentimientos por ella, cosas que realmente salían de su mente y su corazón.

Era el momento de ambos, era el momento de no salir corriendo cada mañana y de quedarse con una sola chica, la única que supo cómo despertar a la bestia y también como enamorarla.

Tenía a esa mujer que convirtió su habitación especial en algo exclusivo para ella, ya no había nada más que buscar para Rafael y además había conocido a una nueva musa que siempre estaba por esos bosques esperándolo para regalarle toda la inspiración que necesite.

Definitivamente fue y seguiría siendo su lugar favorito.

NOTA DEL AUTOR

Espero que hayas disfrutado del libro. **MUCHAS GRACIAS** por leerlo. De verdad. Para nosotros es un placer y un orgullo que lo hayas terminado. Para terminar... con sinceridad, me gustaría pedirte que, si has disfrutado del libro y llegado hasta aquí, le dediques unos segundos a **dejar una review en Amazon**. Son 15 segundos.

¿Porqué te lo pido? Si te ha gustado, ayudarás a que más gente pueda leerlo y disfrutarlo. Los comentarios en Amazon son la mejor y prácticamente la única publicidad que tenemos. Por supuesto, quiero que digas lo que te ha parecido de verdad. Desde el corazón. El público decidirá, con el tiempo, si merece la pena o no. Yo solo sé que seguiremos haciendo todo lo posible por escribir y hacer disfrutar a nuestros lectores.

A continuación te dejo un enlace para entrar en nuestra lista de correo si quieres enterarte de obras gratuitas o nuevas que salgan al mercado. Además, entrando en la lista de correo o [haciendo click en este enlace](#), podrás disfrutar de dos audiolibros 100% gratis (gracias a la prueba de Audible). Finalmente, te dejo también otras obras que creo serán de tu interés. Por si quieres seguir leyendo. Gracias por disfrutar de mis obras. Eres lo mejor. *Ah, y si dejas una review del libro, no sólo me harías un gran favor... envíame un email (editorial.extasis@gmail.com) con la captura de pantalla de la review (o el enlace) y te haremos otro regalo ;)*

[Haz click aquí](#)

para suscribirte a mi boletín informativo y conseguir libros gratis recibirás gratis “La Bestia Cazada” para empezar a leer :)

www.extasiseditorial.com/unete

www.extasiseditorial.com/audiolibros

www.extasiseditorial.com/reviewers

¿Quieres seguir leyendo?

Otras Obras:

[La Mujer Trofeo – Laura Lago](#)

[Romance, Amor Libre y Sexo con el Futbolista Millonario](#)

[\(Gratis en Audiolibro con la Prueba de Audible\)](#)

[Esclava Marcada – Alba Duro](#)

[Sumisión, Placer y Matrimonio de Conveniencia con el Amo Millonario y Mafioso](#)

[\(Gratis en Audiolibro con la Prueba de Audible\)](#)

Sumisión Total – Alba Duro

10 Novelas Románticas y Eróticas con BDSM para Acabar Contigo
(¡10 Libros GRATIS con Kindle Unlimited o al precio de 3x1!)

“*Bonus Track*”

— Preview de [“La Mujer Trofeo”](#) —

Capítulo 1

Cuando era adolescente no me imaginé que mi vida sería así, eso por descontado.

Mi madre, que es una crack, me metió en la cabeza desde niña que tenía que ser independiente y hacer lo que yo quisiera. “*Estudia lo que quieras, aprende a valerte por ti misma y nunca mires atrás, Belén*”, me decía.

Mis abuelos, a los que no llegué a conocer hasta que eran muy viejitos, fueron siempre muy estrictos con ella. En estos casos, lo más normal es que la chavala salga por donde menos te lo esperas, así que siguiendo esa lógica mi madre apareció a los dieciocho con un bombo de padre desconocido y la echaron de casa.

Del bombo, por si no te lo imaginabas, salí yo. Y así, durante la mayor parte de mi vida seguí el consejo de mi madre para vivir igual que ella había vivido: libre, independiente... y pobre como una rata.

Aceleramos la película, nos saltamos unas cuantas escenas y aparezco en una tumbona blanca junto a una piscina más grande que la casa en la que me crié. Llevo puestas gafas de sol de Dolce & Gabbana, un bikini exclusivo de Carolina Herrera y, a pesar de que no han sonado todavía las doce del mediodía, me estoy tomando el medio gin-tonic que me ha preparado el servicio.

Pese al ligero regusto amargo que me deja en la boca, cada sorbo me sabe a triunfo. Un triunfo que no he alcanzado gracias a mi trabajo (a ver cómo se hace una rica siendo psicóloga cuando el empleo mejor pagado que he tenido ha sido en el Mercadona), pero que no por ello es menos meritorio.

Sí, he pegado un braguetazo.

Sí, soy una esposa trofeo.

Y no, no me arrepiento de ello. Ni lo más mínimo.

Mi madre no está demasiado orgullosa de mí. Supongo que habría preferido que siguiera escaldándome las manos de lavaplatos en un restaurante, o las rodillas como fregona en una empresa de limpieza que hacía malabarismos con mi contrato para pagarme lo menos posible y tener la capacidad de echarme sin que pudiese decir esta boca es mía.

Si habéis escuchado lo primero que he dicho, sabréis por qué. Mi madre cree que una mujer no debería buscar un esposo (o esposa, que es muy moderna) que la mantenga. A pesar de todo, mi infancia y adolescencia fueron estupendas, y ella se dejó los cuernos para

que yo fuese a la universidad. “¿Por qué has tenido que optar por el camino fácil, Belén?”, me dijo desolada cuando le expliqué el arreglo.

Pues porque estaba hasta el moño, por eso. Hasta el moño de esforzarme y que no diera frutos, de pelearme con el mundo para encontrar el pequeño espacio en el que se me permitiera ser feliz. Hasta el moño de seguir convenciones sociales, buscar el amor, creer en el mérito del trabajo, ser una mujer diez y actuar siempre como si la siguiente generación de chicas jóvenes fuese a tenerme a mí como ejemplo.

Porque la vida está para vivirla, y si encuentras un atajo... Bueno, pues habrá que ver a dónde conduce, ¿no? Con todo, mi madre debería estar orgullosa de una cosa. Aunque el arreglo haya sido más bien decimonónico, he llegado hasta aquí de la manera más racional, práctica y moderna posible.

Estoy bebiendo un trago del gin-tonic cuando veo aparecer a Vanessa Schumacher al otro lado de la piscina. Los hielos tintinean cuando los dejo a la sombra de la tumbona. Viene con un vestido de noche largo y con los zapatos de tacón en la mano. Al menos se ha dado una ducha y el pelo largo y rubio le gotea sobre los hombros. Parece como si no se esperase encontrarme aquí.

Tímida, levanta la mirada y sonrío. Hace un gesto de saludo con la mano libre y yo la imito. No hemos hablado mucho, pero me cae bien, así que le indico que se acerque. Si se acaba de despertar, seguro que tiene hambre.

Vanessa cruza el espacio que nos separa franqueando la piscina. Deja los zapatos en el suelo antes de sentarse en la tumbona que le señalo. Está algo inquieta, pero siempre he sido cordial con ella, así que no tarda en obedecer y relajarse.

—¿Quieres desayunar algo? —pregunto mientras se sienta en la tumbona con un crujido.

—Vale —dice con un leve acento alemán. Tiene unos ojos grises muy bonitos que hacen que su rostro resplandezca. Es joven; debe de rondar los veintipocos y le ha sabido sacar todo el jugo a su tipazo germánico. La he visto posando en portadas de revistas de moda y corazón desde antes de que yo misma apareciera. De cerca, sorprende su aparente candidez. Cualquiera diría que es una mujer casada y curtida en este mundo de apariencias.

Le pido a una de las mujeres del servicio que le traiga el desayuno a Vanessa. Aparece con una bandeja de platos variados mientras Vanessa y yo hablamos del tiempo, de la playa y de la fiesta en la que estuvo anoche. Cuando le da el primer mordisco a una tostada con mantequilla light y mermelada de naranja amarga, aparece mi marido por la misma puerta de la que ha salido ella.

¿Veis? Os había dicho que, pese a lo anticuado del planteamiento, lo habíamos llevado a cabo con estilo y practicidad.

Javier ronda los treinta y cinco y lleva un año retirado, pero conserva la buena forma de un futbolista. Alto y fibroso, con la piel bronceada por las horas de entrenamiento al aire

libre, tiene unos pectorales bien formados y una tableta de chocolate con sus ocho onzas y todo.

Aunque tiene el pecho y el abdomen cubiertos por una ligera mata de vello, parece suave al tacto y no se extiende, como en otros hombres, por los hombros y la espalda. En este caso, mi maridito se ha encargado de decorárselos con tatuajes tribales y nombres de gente que le importa. Ninguno es el mío. Y digo que su vello debe de ser suave porque nunca se lo he tocado. A decir verdad, nuestro contacto se ha limitado a ponernos las alianzas, a darnos algún que otro casto beso y a tomarnos de la mano frente a las cámaras.

El resto se lo dejo a Vanessa y a las decenas de chicas que se debe de tirar aquí y allá. Nuestro acuerdo no precisaba ningún contacto más íntimo que ese, después de todo.

Así descrito suena de lo más atractivo, ¿verdad? Un macho alfa en todo su esplendor, de los que te ponen mirando a Cuenca antes de que se te pase por la cabeza que no te ha dado ni los buenos días. Eso es porque todavía no os he dicho cómo habla.

Pero esperad, que se nos acerca. Trae una sonrisa de suficiencia en los labios bajo la barba de varios días. Ni se ha puesto pantalones, el tío, pero supongo que ni Vanessa, ni el servicio, ni yo nos vamos a escandalizar por verle en calzoncillos.

Se aproxima a Vanessa, gruñe un saludo, le roba una tostada y le pega un mordisco. Y después de mirarnos a las dos, que hasta hace un segundo estábamos charlando tan ricamente, dice con la boca llena:

—Qué bien que seáis amigas, qué bien. El próximo día te llamo y nos hacemos un trío, ¿eh, Belén?

Le falta una sobada de paquete para ganar el premio a machote bocazas del año, pero parece que está demasiado ocupado echando mano del desayuno de Vanessa como para regalarnos un gesto tan español.

Vanessa sonríe con nerviosismo, como si no supiera qué decir. Yo le doy un trago al gin-tonic para ahorrarme una lindeza. No es que el comentario me escandalice (después de todo, he tenido mi ración de desenfreno sexual y los tríos no me disgustan precisamente), pero siempre me ha parecido curioso que haya hombres que crean que esa es la mejor manera de proponer uno.

Como conozco a Javier, sé que está bastante seguro de que el universo gira en torno a su pene y que tanto Vanessa como yo tenemos que usar toda nuestra voluntad para evitar arrojarnos sobre su cuerpo semidesnudo y adorar su miembro como el motivo y fin de nuestra existencia.

A veces no puedo evitar dejarle caer que no es así, pero no quiero ridiculizarle delante de su amante. Ya lo hace él solito.

—Qué cosas dices, Javier —responde ella, y le da un manotazo cuando trata de cogerle el vaso de zumo—. ¡Vale ya, que es mi desayuno!

—¿Por qué no pides tú algo de comer? —pregunto mirándole por encima de las gafas de sol.

—Porque en la cocina no hay de lo que yo quiero —dice Javier.

Me guiña el ojo y se quita los calzoncillos sin ningún pudor. No tiene marca de bronceado; en el sótano tenemos una cama de rayos UVA a la que suele darle uso semanal. Nos deleita con una muestra rápida de su culo esculpido en piedra antes de saltar de cabeza a la piscina. Unas gotas me salpican en el tobillo y me obligan a encoger los pies.

Suspiro y me vuelvo hacia Vanessa. Ella aún le mira con cierta lujuria, pero niega con la cabeza con una sonrisa secreta. A veces me pregunto por qué, de entre todos los tíos a los que podría tirarse, ha elegido al idiota de Javier.

—Debería irme ya —dice dejando a un lado la bandeja—. Gracias por el desayuno, Belén.

—No hay de qué, mujer. Ya que eres una invitada y este zopenco no se porta como un verdadero anfitrión, algo tengo que hacer yo.

Vanessa se levanta y recoge sus zapatos.

—No seas mala. Tienes suerte de tenerle, ¿sabes?

Bufo una carcajada.

—Sí, no lo dudo.

—Lo digo en serio. Al menos le gustas. A veces me gustaría que Michel se sintiera atraído por mí.

No hay verdadera tristeza en su voz, sino quizá cierta curiosidad. Michel St. Dennis, jugador del Deportivo Chamartín y antiguo compañero de Javier, es su marido. Al igual que Javier y yo, Vanessa y Michel tienen un arreglo matrimonial muy moderno.

Vanessa, que es modelo profesional, cuenta con el apoyo económico y publicitario que necesita para continuar con su carrera. Michel, que está dentro del armario, necesitaba una fachada heterosexual que le permita seguir jugando en un equipo de Primera sin que los rumores le fastidien los contratos publicitarios ni los directivos del club se le echen encima.

Como dicen los ingleses: una situación *win-win*.

—Michel es un cielo —le respondo. Alguna vez hemos quedado los cuatro a cenar en algún restaurante para que nos saquen fotos juntos, y me cae bien—. Javier sólo me pretende porque sabe que no me interesa. Es así de narcisista. No se puede creer que no haya caído rendida a sus encantos.

Vanessa sonrío y se encoge de hombros.

—No es tan malo como crees. Además, es sincero.

—Mira, en eso te doy la razón. Es raro encontrar hombres así. —Doy un sorbo a mi cubata—. ¿Quieres que le diga a Pedro que te lleve a casa?

—No, gracias. Prefiero pedirme un taxi.

—Vale, pues hasta la próxima.

—Adiós, guapa.

Vanessa se va y me deja sola con mis gafas, mi bikini y mi gin-tonic. Y mi maridito, que está haciendo largos en la piscina en modo Michael Phelps mientras bufa y ruge como un dragón. No tengo muy claro de si se está pavoneando o sólo ejercitando, pero corta el agua con sus brazadas de nadador como si quisiera desbordarla.

A veces me pregunto si sería tan entusiasta en la cama, y me imagino debajo de él en medio de una follada vikinga. ¿Vanessa grita tan alto por darle emoción, o porque Javier es así de bueno?

Y en todo caso, ¿qué más me da? Esto es un arreglo moderno y práctico, y yo tengo una varita Hitachi que vale por cien machos ibéricos de medio pelo.

Una mujer con la cabeza bien amueblada no necesita mucho más que eso.

Javier

Disfruto de la atención de Belén durante unos largos. Después se levanta como si nada, recoge el gin-tonic y la revista insulsa que debe de haber estado leyendo y se larga.

Se larga.

Me detengo en mitad de la piscina y me paso la mano por la cara para enjuagarme el agua. Apenas puedo creer lo que veo. Estoy a cien, con el pulso como un tambor y los músculos hinchados por el ejercicio, y ella se va. ¡Se va!

A veces me pregunto si no me he casado con una lesbiana. O con una frígida. Pues anda que sería buena puntería. Yo, que he ganado todos los títulos que se puedan ganar en un club europeo (la Liga, la Copa, la Súper Copa, la Champions... Ya me entiendes) y que marqué el gol que nos dio la victoria en aquella final en Milán (bueno, en realidad fue de penalti y Jáuregui ya había marcado uno antes, pero ese fue el que nos aseguró que ganábamos).

La Mujer Trofeo

Romance Amor Libre y Sexo con el Futbolista Millonario

— Comedia Erótica y Humor —

Ah, y...

¿Has dejado ya una Review de este libro?

Gracias.